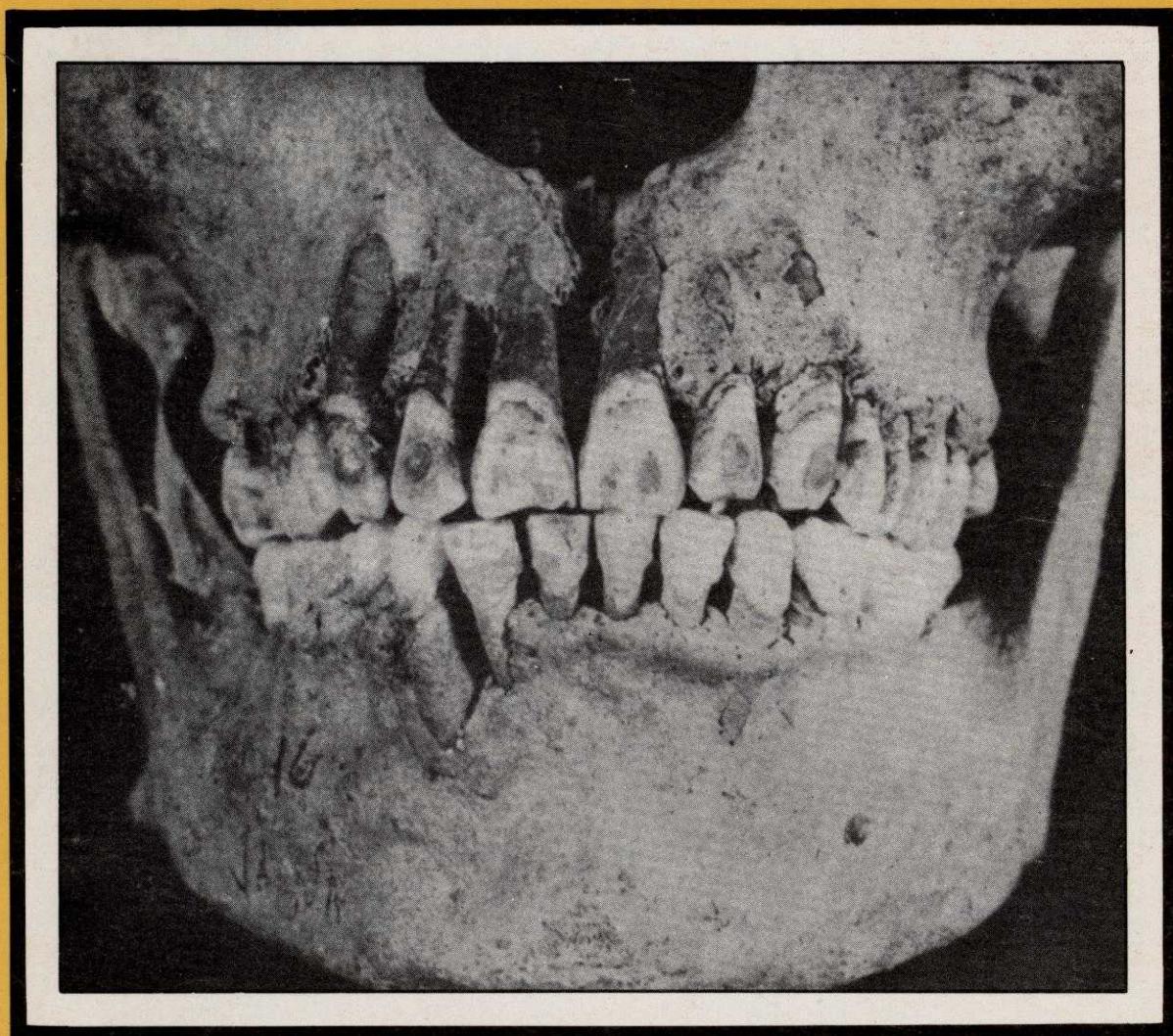


NORTE

CUARTA EPOCA — REVISTA HISPANO-AMERICANA — Núm. 295



Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A.C. / Lago Ginebra No. 47-C, México 17, D.F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., el día 14 de junio de 1963. / Derechos de autor registrados. / F.A.H., A.C.: Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. Tercera y cuarta época: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadrada en los talleres de Impresos Reforma, S.A. Dr. Andrade No. 42, Tels. 578-81-85 y 578-67-48, México 7, D.F. Diseño:Palmira Garmendia

El Frente de Afirmación Hispanista, A. C., envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores, simpatizantes y colaboradores; igualmente, a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales de todo el mundo.

NORTE

NORTE, revista hispano-americana. Núm. 295 MAYO - JUNIO 1980

S U M A R I O

EL MAMIFERO HIPOCRITA XI, SIMBOLOS DEVORANTES SIMBOLOS DENTARIOS, ENSAYO, PRIMERA PARTE, FREDO ARIAS DE LA CANAL	5
CARTAS DE SOLIDARIDAD DE LA COMUNIDAD HISPANOAMERICANA	38
PATROCINADORES	39
LAS LAMINAS DE LAS PAGINAS 4, 7, 9, 11, 13, 17, 19, 21 y 27, FUERON TOMADAS DEL LIBRO "HISTORIA DE LAS IN- DIAS DE NUEVA ESPAÑA" de Fray DIEGO DURAN	
LAMINA PAGINA 23, TOMADA DEL LIBRO "LOS CODICES DE MEXICO" (I.N.A.H.)	
LAS LAMINAS DE LAS PAGINAS 15, 25, 29 y 31, FUERON TOMADAS DEL LIBRO "SYMBOLS OF TRANSFORMATION" de CARL GUSTAV JUNG	
LAMINA PAGINA 33 TOMADA DEL LIBRO "AN ILLUSTRATED ENCYCLOPEDIA OF TRADITIONAL SYMBOLS" de J.C. COOPER.	

PORTADA: TOMADA DEL LIBRO "LA ODONTOLOGIA EN EL MEXICO PREHISPANICO"
DE SAMUEL FASTLICH.

CONTRAPORTADA: EL SOL CREADOR DE VIDA. AMENOPHIS IV. RELIEVE EGIPCIO.
TOMADA DEL LIBRO "SYMBOLS OF TRANSFORMATION" DE CARL GUSTAV JUNG.

EN LA REVISTA NORTE No. 294 LOS DIBUJOS DE CARLOS CALDERON ROMERO FUE-
RON TOMADOS DEL LIBRO "EL ATLANTE Y LA REINA DE SAMOS" DE FERNANDO DIEZ
DE MEDINA, Y LA CONTRAPORTADA DEL LIBRO "CHILDHOOD AND FOLKLORE" DE BRY-
CE BOYER.



Diosa Chihuacoatl.

EL MAMIFERO HIPOCRITA XI

LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION

SIMBOLOS DENTARIOS

ENSAYO

PRIMERA PARTE

GUTIERRE TIBON, erudito italiano radicado en Cuernavaca, México; en su libro **EL MUNDO SECRETO DE LOS DIENTES**, hizo un intento por resolver el paradigma del símbolo del diente para contestar la pregunta que hizo Alfonso Caso a la presentación del libro de Samuel Fastlicht: **La Odontología en el México Pre-hispánico**, y que así formuló:

Queda, sin embargo, y a pesar de la acusosidad con la que se tratan los temas, una interrogante que los antropólogos mexicanos seguimos formulando a los especialistas en odontología prehispánica: ¿cuál era el objeto de esta decoración de los dientes? ¿con qué fines se hacía?, ¿indicaban rango, riqueza, posición social o tenían un fin puramente estético o estaba fundado en conceptos mágicos y religiosos más profundos?

El hecho es que desde el primer milenio antes de Cristo hasta el momento de la Conquista española, la decoración en múltiples formas de los dientes fue utilizada prácticamente por todos los indígenas de Mesoamérica.

La interrogación queda planteada, pero seguramente en el futuro Fastlicht y los otros investigadores podrán resolvérla.

FASTLICHT, en el capítulo **Las mutilaciones dentarias**, expresó:

El término **mutilación** resulta impropio, ya que la limadura o la incrustación —según creemos— se hacía, en general, con el **objeto de adorar y no de mutilar**. Era una práctica eminentemente estética, con probables intenciones de **diferenciación social o de sentido mágico**.

(...)

Probablemente, detrás de los hechos hoy observables, existió un rico acervo de **creencias y ritos que desconocemos** y sobre los cuales sólo nuevos estudios arqueológicos nos podrán levantar, en el futuro, el velo que cubre el misterio del por qué estos pueblos se limaban los dientes y del por qué se hacían en dientes sanos hermosas incrustaciones.

En el capítulo **Las incrustaciones dentarias y la categoría social**, fue explícito Fastlicht:

Como es frecuente la interrogación de quiénes fueron los que tenían incrustaciones en los dientes, y con qué fines, hemos aclarado en varias ocasiones anteriores que las incrustaciones dentarias prehispánicas no fueron hechas con el fin de obturar o restaurar una pieza dental cariada. Lo más probable es que fueran un ornato, o tuvieran alguna significación mágica o religiosa, o las tres cosas a la vez.

Al estudiar y analizar este fascinante problema, no nos hemos dejado llevar por la fantasía, simplemente nos regimos por la lógica.

¿Quiénes podían permitirse esas incrustaciones difíciles en su ejecución y de un material muy estimado por los antiguos mexicanos, como fue, por ejemplo, el jade? Creemos que sólo una persona de cierto rango podía ostentárlas. Aun usando un mineral de poco valor, como la pirita, que oxidada parece oro, su manipulación es muy laboriosa; lo es todavía para los dentistas de hoy.

La pregunta que hizo Caso fue contestada por el especialista en odontología prehispánica: Fastlicht, quien dio sus opiniones sobre las causas de las incrustaciones dentarias:

- 1.—Tenían una razón estética.
- 2.—Provocaban una diferenciación social.
- 3.—Obedecían a razones mágicas o religiosas.

Es evidente que lo estético se asocia a lo poético; lo mágico o religioso a lo simbólico, y lo político a la sumisión religiosa de la mayoría hacia la minoría. En resumen, el carácter de las incrustaciones dentarias no puede ser resuelto o confirmado científicamente, si no se ve a través del lente psicoanalítico, haciendo uso de las traducciones de la simbólica humana.

En cuanto a la crítica que Tibón hace de Fastlicht, nos encontramos ante un caso claro de plagio pseudoagresivo, puesto que Tibón parece confirmar lo dicho por Fastlicht, sin añadir un ápice de evidencia científica.

En el capítulo intitulado **El jade en las incrustaciones dentales**, nos dice Tibón:

Difícilmente el especialista en odontología prehispánica logrará aclarar el enigma, cuya índole mitológica incumbe más al arqueólogo, al exégeta de cosmología prehispánica, al hermeneuta, y hasta al filólogo americanista.

Me ha tocado en suerte encontrar la solución del problema. Expondré a continuación el método que seguí en mi investigación. No formulo hipótesis de trabajo, sino presento conclusiones apoyadas en hechos que es fácil comprobar. Las incrustaciones dentarias obedecían a ideas magicoreligiosas y eran privativas de personas de alto rango político y sacerdotal; el mando y el sacerdocio coincidían en la sociedad prehistórica.

En el capítulo **Raíces de la sacralidad del diente**, señaló:

Las analogías de las metáforas nahuas con los conceptos del Popol Vuh y de la Biblia son reveladoras. También los sicoanalistas se regocijarán leyendo estas líneas, pero no tanto como yo, porque me acerco a grandes pasos a la solución de la ecuación diente-jade.

En el capítulo **Jade en los dientes de dioses y hombres**, concluyó:

Gracias al conocimiento de la sacralidad y difusión del emblema solar nos damos cuenta de la motivación religiosa que impulsó a desarrollar tan singular técnica dental. Nuestro análisis de los valores mágicos de los dientes y del jade en Mesoamérica nos permite llegar a conclusiones científicamente sólidas:

el jade, la piedra en que se concentran las máximas fuerzas divinas, al incrustarse en los dientes, baluarte de las energías humanas, del poder y la fama, confiere al individuo la mayor protección sobrenatural que era dado concebir.

En el capítulo **Los dientes del monstruo en el mito**, se observa un intento de análisis poético tanto de Tibón como de Octavio Paz:

Un inquietante poema del mexicano Octavio Paz, *Virgen, gira en torno al simbolismo de los dientes*. En origen trasunto de un sueño, al escribirlo surgieron espontáneamente asociaciones con mitos cristianos y paganos.

No son dientes humanos los del sueño, sino de un monstruo. Inmediatamente se presenta la analogía con los dientes del dragón de Cadmo. Hijo del rey de Sidón, Cadmo emprende un largo viaje para encontrar a su hermana Europa, raptada por Zeus, y llega a Grecia, donde consulta el oráculo de Delfos. La Pitonisa le ordena edificar una ciudad en un paraje a donde le conduzca una bocerra. Cadmo llega al lugar predestinado, en Beocia; pide a sus compañeros que busquen, en cercano manantial, el agua para las libaciones a los dioses. Ignoran los infelices que la fuente Castalia está vigilada por un espantable dragón, que en un abrir y cerrar de ojos los devora. Cadmo venga su muerte aplastando la cabeza del monstruo con una enorme roca.

Su aventura no ha terminado. Se le aparece la diosa Palas Atenea: le pide que are aquella tierra y siembre en ella los dientes del dragón. ¡Oh prodigo! Del fondo de los surcos sale una formidable multitud de guerreros: hermanos enemigos, se entregan luego a una feroz batalla entre sí. La matanza es atroz: sólo cinco quedan con vida, y serán ellos quienes ayudarán a Cadmo a construir la ciudad de Tebas en el sitio señalado por la bocerra.

Rey de Tebas, Cadmo casa con la hija de Ares y Afrodita, Harmonía; todos los dioses bajan del Olimpo para asistir a las nupcias. La hazaña más famosa del héroe, además de la siembra de los dientes, es la enseñanza a los griegos del alfabeto, invento que trajo de su país natal, Canaan. En honor del hermano de Cadmo, Fénix, Canaan se conocerá como Fenicia.

Nos hemos apoyado en la autoridad de Apolonio de Atenas, Higinio, Pausanias, Apolonio de Rodas, Filóstrato, Plinio, Plutarco y desde luego, San Isidro de Sevilla, el Gran Doctor de las Españas.



Mozas de Huitzilopochtli.

Antes de volver al poema "dental" de Octavio Paz, ratifiquemos la convergencia, en Ambos Mundos, del diente como espectáculo de energía cósmica y, sobre todo, de fuerza creadora. Diente de fuego, fuerza omnipotente en el cetro maya; divina dualidad generadora en la boca del dios viejo mesoamericano; simiente de guerreros en el mito de Cadmo. De este último hay más interpretaciones. La de Robert Graves (1960) está sólidamente fundada en la ciencia de los mitos helenos. Es digno de recordarse que Graves establece paralelos entre Dionisio y Tlaloc; entre la ambrosía de los misterios eleusinos y órficos y los hongos alucinógenos de los mazatecos; recuerda además que la denominación de los hongos en el folclore griego, al igual que en el mexicano, es "alimento de los dioses". Pruebas, desde luego, de la aparición de arquetipos míticos a enormes distancias en el espacio y el tiempo.

Paul Diel, en reciente estudio (1966) sobre el simbolismo en la mitología griega, concluye: "Los dientes del dragón figuran agresividad de la perversión dominadora: la masticación devorante. De la simiente de los dientes del dragón nacen los "hombres de hierro": los hombres con el alma endurecida que, al creerse predestinados para el poder, no cesan de combatir entre sí, por el ansia de satisfacer sus ambiciones."

Marshall McLuhan (1969) establece una relación directa entre la siembra de los dientes de la serpiente y la introducción del alfabeto en Grecia. El alfabeto, dice, significó poder, autoridad y control de las estructuras militares a distancia. "Que el poder de las letras, como son agente de un orden y precisión agresivos, deba expresarse en forma de prolongación de los dientes del dragón, es natural y adecuado; los dientes resultan primordialmente visuales por su ordenamiento lineal. Las letras son iguales a los dientes no sólo visualmente sino también porque en materia de construcción de imperios, el poder de clavar los dientes está de manifiesto en nuestra historia occidental."

Ingeniosa equiparación, pero no me convence como alfabetólogo que soy. Durante siglos, desde la introducción de las letras cárnicas (*Kadmeia grámmata* o *Kadmou typoi*) no hay ordenamiento lineal, sino escritura caótica en semicírculo, en espiral, en "arado de buey", con caracteres grandes y pequeños entremezclados.

Las letras en la boca se habrían visto como dentaduras rotas llenas de lastimosos muñones. Las dos hazañas de Cadmo no tienen necesariamente un lazo: como no lo hay entre los trabajos de Hércules. Cadmo lleva a Grecia de su nativa Canaan la escritura hebreofenicia, lo que corresponde a la verdad histórica: lo prueban los nombres semitas de las letras, los cuales no tienen sentido en griego. Ningún heleno traduce alpha-beta como toro-casa. El viaje de Cadmo de Asia a Beocia parece recordar la migración de tribus canaanitas hacia occidente, por la presión de invasores arios y semitas.

Dicen las dos primeras estrofas, ambas de quince versos, del poema de Paz:

Ella cierra los ojos y en su adentro
está desnuda y niña al pie del árbol.
Reposan a su sombra el tigre, el toro.
Tres corderos de bruma le da al tigre,
tres palomas al toro, sangre y plumas.
Ni plegarias del humo quiere el tigre
ni palomas el toro: a ti te quieren.
Y vuelan las palomas, vuela el toro,
y ella también, desnuda vía láctea,
vuela en un cielo visceral, oscuro.
Un maligno puñal ojos de gato
y amarillentas alas de petate
la sigue entre los aires. Y ella lucha
y vence a la serpiente, vence al águila,
y sobre el cuerno de la luna asciende...

Por los espacios gira la doncella.
Nubes errantes, torbellinos, aire.
El cielo es una boca que bosteza,
boca de tiburón en donde rién,
afilados relámpagos, los astros.
Vestida de azucena ella se acerca
y le arranca los dientes al dormido
y al aire sin edades los arroja;
islas que parpadean cayeron las estrellas,
cayó al mantel la sal desparramada,
lluvia de plumas fue la garza herida,
se quebró la guitarra y el espejo
también, como la luna, cayó en trizas.
Y la estatua cayó. Viriles miembros
se retorcieron en el polvo, vivos.

Creo que Paz (tenía treinta años cuando escribió Virgen), pese a sus fértiles reminiscencias literarias y a sus conocimientos de las mitologías, captó sólo intuitivamente elementos que ahora él mismo me ayuda a iluminar. La virgen (puede ser Artemisa o Diana, o la Virgen María; pero también cualquiera de sus encarnaciones modernas)

sueña al pie del árbol del jardín: imagen de la infancia o del paraíso. El sueño es de la muchacha o del poeta. El tigre, símbolo de furor y残酷, de oscuridad (también del alma), está asociado aquí con el toro, emblema del cielo y del padre; pero ya que el toro vuela puede ser alado como el león de San Marcos: es decir, puede evocar a San Lucas en la pechina de mil iglesias. Sea lo que fuere (acerca del simbolismo del toro se puede escribir todo un libro) la virgen, que es obviamente heroína, vence al tigre y al toro, vence a la serpiente, y por asociación mexicana, al águila. En el mito mexicano, que se perpetúa de estas luchas y estas victorias, la virgen asciende al cielo sobre los cuernos de la luna. Así vemos representada a la Virgen de Guadalupe.

En la segunda estrofa la muchacha penetra en la cavidad negra del firmamento: boca de tiburón dormido (que en el sueño del poeta podría figurar a Dios, el padre) en la cual brillan los dientes-astros. Aquí hay una analogía con el dragón de Cadmo, cuya boca (según Apolodoro de Atenas) está armada con triple fila de dientes: lo que inspira más pavor en el tiburón es la misma alineación múltiple de "afilados relámpagos" como los llama el poeta, tremenda imagen de fuerza cósmica.

El tiburón dormido es como la serpiente muerta por Cadmo; la heroína le arranca los dientes, que también sufren la más maravillosa de las metamorfosis: se vuelven granos de sal desparramados en el mantel (aquí interviene la superstición cristiana referida tradicionalmente a la Última Cena); también se transforman en plumas de la garza —blanca, desde luego— herida en la cacería, en pedazos de un espejo destrozado (otra vez la luna) y en los miembros de una estatua viril, caída y rota.

En la tercera parte del poema, que no reproduzco aquí, la muchacha busca los fragmentos (dientes, miembros de la estatua, trozos del espejo, pedazos de la luna) e intenta inútilmente unirlos de nuevo. Se conjugan aquí el rompecabeza infantil, casi pesadilla, y el mito de Osiris, cuyo cuerpo se cortó en trece pedazos. La cuarta parte es la vuelta al jardín primigenio, sólo que en la trasposición onírica se ha convertido en lugar de picnic dominguero: el paraíso y la casa natal transformados en el lugar del exilio.

Virgen merece una interpretación más detenida; yo me he limitado a subrayar el aspecto central del sueño por su relación con el simbolismo de los dientes. Sin la ayuda del poeta no habría penetrado en otras

dimensiones de su complejo y alucinante mundo surreal.

A pesar de no relacionar Tibón el símbolo del diente al temor de ser devorado por el pezón-diente materno, nos ofrece algunos ejemplos bíblicos interesantes en el capítulo **Raíces de la sacralidad del diente:**

Entre los proverbios de Salomón hay uno que estigmatiza a los explotadores de los desheredados: "Hay generación cuyos dientes son espadas y sus muelas cuchillos, para devorar a los pobres de la tierra, y de entre los hombres a los menesterosos".

(...)

En otro salmo David canta: "Mi vida está entre leones. Estoy echado entre hijos de hombres encendidos; sus dientes son lanzas y saetas." La metáfora se parece a la de Salomón: espadas y cuchillos, o sea armas mortíferas.

En cuanto a la imagen condensada de pecho-boca devoradora, habrá que advertir que las mutilaciones dentarias que se hacían antiguamente, algunas se asemejan a un seno de hueso con su pezón prudente. El recuerdo que los poetas tienen del pezón materno se puede dividir en varias clases:

1.—El pecho-pezón punzante u horadante, que explica los ritos de punción u horadación de la nariz, lengua y orejas, y que es simbolizado en toda suerte de armas puntiagudas (Ver el poema de Salomón).

2.—El pecho-pezón devorante, simbolizado generalmente en las fieras o en la serpiente o dragón dentados. En el escudo de México, la serpiente simboliza el pezón devorador o el temor de morir de hambre que es dominada por el indio sedentario del valle de México que se identifica totémicamente con la visión condensada de la mano materna (garras) y el pezón punzante que se yergue: el águila. Quetzalcoatl viene a ser una imagen que condensa dichos símbolos en uno solo.

3.—El pecho-pezón cortante, simbolizado en navajas, hachas, dientes incisivos, cuchillos, etc.

4.—El pecho-pezón envenenante, simbolizado en escorpiones, arañas, serpientes, etc.

5.—El pecho-pezón drenante, simbolizado en vampiros, pulpos, etc.

6.—El pecho-pezón anal, asociado al pecho-pezón envenenante, simbolizado en ratas, sapos, gusanos, lagartos, lagartijas, moscas, etc.



Rectángulo Cósmico en la Mujer.

7.—El pecho-pezón seco, simbolizado en imágenes cósmicas como estrella, planeta, luna, sol, luz, fuego, etc., o como dijo Paz en sus aclaraciones a **Poema circulatorio**, de su Libro **Poemas** (1935-75) :

No recuerdo apenas mi sueño, salvo esa imagen de la piedra casi esférica —¿planeta, calabaza gigantesca, bombilla eléctrica, fruto?— flotando en el aire, cambiando lentamente de color —pero cuáles eran los colores que alternativamente la encendían y la ensombrecían?—, girando en torno a sí misma y sobre un paisaje de arena fina cubierto de ojos —los ojos de Marie José que dormía a mi lado. El paisaje ondulado y amarillo se había vuelto unos ojos que miraban a la piedra respirar, dilatarse y contraerse, suspendida en el aire. Entonces me despertó una voz que decía: Sima siembra. Me levanté y escribí casi de corrido el poema que me había pedido Esteban.

La primera persona que, a mi conocer, se acercó al descubrimiento del pezón cósmico fue Carl Jung (1875-1961) quien, en su libro **Símbolos de transformación** (1912) dijo:

Vimos, sin embargo, que la serpiente debe de tomarse no sólo en el sentido fálico, más como un atributo de la imagen del sol (el Uraeus egipcio) y como un símbolo de la libido. Es entonces posible para el disco solar el estar equipado no sólo con manos y pies, sino también con un falo. Encontramos prueba de esta visión extraña en la liturgia mitrática: "De la misma manera, el así llamado tubo, origen del suministro del viento. Puesto que podrás ver colgando del disco solar algo que parece un tubo".

Esta visión sorprendente de un tubo colgando del sol sería absolutamente incomprendible en un texto religioso, sino fuera porque el tubo tiene un significado fálico: el tubo es el origen del viento. (...).

En una ocasión me encontré con la siguiente alucinación de un paciente esquizofrénico: me dijo que podía ver un falo erecto en el sol. Cuando movía su cabeza de lado a lado, me decía, el falo del sol se movía con ella, y allí era de donde provenía el viento. Esta noción extraña permaneció incomprendible para mí durante mucho tiempo hasta que conocí las visiones de la liturgia mitrática.

En **Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia, autobiográficamente escrito** (1911), consignó Freud el hecho de que el sol hablaba con

Schreber un lenguaje humano y que los rayos de Dios eran para éste un producto compuesto por una condensación de rayos solares, fibras nerviosas y espermatozoos. La traducción del lenguaje simbólico de Schreber podría ser: La luz de mi madre es una condensación de la leche de su pecho, sus fibras musculares y la leche.

Para explicar mejor a Schreber, es necesario pedir ayuda a otros eminentes esquizofrenicos-paranoicos. Veamos lo que dice Teresa de Ávila (1515-1582) en **Las moradas**:

"¡Oh, vida de mi vida y sustento que me sustentas!, y cosas de esta manera; porque de aquellos PECHOS DIVINOS, adonde parece está DIOS SIEMPRE SUSTENTANDO al alma, salen RAYOS DE LECHE que a toda la gente del castillo confortan..."

NIETZSCHE (1844-1900), en **La canción de la noche de Así habló Zarathustra**, plasmó una imagen psicótica parecida a la de Teresa:

"¡Oh, sólo vosotros los oscuros, los nocturnos, sacáis CALOR DE LO QUE BRILLA! ¡Oh, sólo vosotros BEBEIS LECHE Y CONSUELO DE LAS UBRES DE LA LUZ!"

MIGUEL HERNANDEZ (1910-1942), en **Sino sangriento**, se acerca a la visión mitrática:

Vine con un dolor de cuchillada,
me esperaba un cuchillo en mi venida,
me dieron a MAMAR LECHE DE TUERA,
ZUMO DE ESPADA LOCA Y HOMICIDA,
Y AL SOL EL OJO ABRI por vez primera
y lo que vi primero era una herida
y una desgracia era.

El sacerdote español, ANTONIO CASTRO Y CASTRO, también plasmó la visión mitrática:

Palpa, palpa las grietas de las sedas,
rojas grietas brillantes, que resbalan,
lo liso de los tactos, tactos cojos
de pronto,
y los claveles palpa
que agrietan de repente sus CASCADAS
DE LUZ
PORQUE EL SOL MUEVE SABLES CON SUS DEDOS

y destierra sus llamas
con rocío
sobre las sombras mudas y sin llanto.

FRANCISCO MANRIQUE CABRERA (1908-1978), puertorriqueño, en uno de los cuarenta y cuatro versos de *El romance en Peñuelas*, añade el factor oral a la visión mitrática (*Boletín de la Academia puertorriqueña de la lengua española* 1978).

Así peñuelas y peñas
el caserío se duerme,
y el viento pulsa que pulsa
el Guayanés sempialegre,
que es ya CUERDA DE CRISTAL
DONDE LAS ESTRELLAS BEBEN.

Veamos el pezón del pecho-luna que nos ofrece JUANA DE IBARBOROU (1895-1979), en el **Cántaro fresco**:

Cuando miro la **LUNA BRILLANTE**, nodrizo de los soñadores, pienso:

—Como una madre, ella ha de buscarme y de reconocerme entre la multitud de sus hijos. Como una madre, ella sabrá lo que he soñado y lo que he sufrido, **BEBIENDO SU CLARA LECHE FLUIDA**. Mas he de morir luego. La tierra pegajosa e impenetrable se ceñirá a mi cuerpo y carcomerá mis sienes. ¡Y entonces será inútil que la buena aya se afane por hacer llegar hasta mí el **PEZON DULCE E INAGOTABLE DE SU RAYO!**

ESTEBAN MOORE, argentino, nos ofrece una visión de un pecho-anal, relacionado a un pezón punzante que no da leche, en su poema **Ritmo lunar**:

Amamantaste nuestras lenguas tensas
en el abrazo inquieto de tu leche encendida,
hurgadora
de manos, de pechos, de verderramas.

De manos
que galopaban **pechos** escondidos en la
verderrama
donde me dejaste **beber** del recipiente
de sus brazos,
llorarle a los ojos,
gritar en su boca.

Sobre la **TIERRA MALOLIENTE,**
ILUMINADA EN DOLOR,
de **ASTILLAS POR LA SANGRE HECHAS LUZ,**
del amante
extenuado resto.

En **Los símbolos de los ojos, las estrellas y la luz**, he publicado un gran número de ejemplos donde los poetas “bebén luz”, más NILDA DIAZ PESSINA, argentina, en su libro *La soledad impura*, nos brinda su poema *Lapso*, del cual tomamos el siguiente fragmento:

He dejado el hombre con su abrazo
apretando incansable mis rodillas
casi he **BEBIDO EL FUEGO**
con la avidez del espanto y la congoja.

JOSE MARIA GABRIEL Y GALAN, (1870-1905), español.

Lo inagotable

De rodillas delante de la **fosa**
donde se **pudre** el mocetón garrido,
la pobre vieja sin moverse pasa
la tarde del domingo.

Una tarde otoñal, helada y muda,
de cielo muy azul, campiña yerta,
y un **sol amarillento que se muere**
de frío y de tristeza.

Una **vela amarilla** que no alumbra,
se quema como el alma de la anciana,
cuyos **ojos** decrépitos no lloran
porque no tienen lágrimas.

Todas se las tragó la avara tierra
de la **tumba del hijo malogrado**,
a cuyos pies la hierba está escaldada
con las sales del llanto.

Vagaban por los ámbitos vacíos
del humilde y herboso **cementerio**,
el aroma de **muerte** que despidió
la tierra de los **muertos**.

Volaban sobre el templo los **cernícalos**
y rasaban el viejo campanario
los **bandos de veloces aviones**
que pasaban chillando.



Diosa Chalchiuhcihuatl.

Y de la plaza del lugar venían
sones de tamboril y castañuelas,
notas de gaita que al hablar de amores
infundían tristeza.

¡Cómo bailaba la muchacha alegre
para quien fue belleza vigorosa
lo que era ya bajo viscosa hierba
montón de carne rota!

Montón de carne rota que una madre
tuvo un día pegado a sus entrañas
y espejando en las niñas de sus ojos
y en el centro del alma.

Y ya está allí, deshecho en las tinieblas
el fuerte hastial de la feliz casita,
el que ganaba el mendruguito blando
que la anciana comía.

Una alondra del páramo vecina
se posó en la pared del Camposanto
para BEBER EL RAYO AGONIZANTE
DEL FRIO SOL DORADO.

Y cantó una canción opaca y fría
que ni siquiera le agitó el pechuelo
que cien mañanas pareció romperse
modulando gorjeos.

¡Sorda elegía que inspiró Natura
junto a la tumba donde el mozo estaba,
que tantas veces, cual la alondra aquella,
le cantó la alborada!

Se hundieron en sus grietas los cernícalos
y en los huecos del viejo campanario
poco a poco los raudos aviones
se metieron chillando.

Calló el silencio sobre el pueblo humilde,
murió la tarde y se marchó la alondra,
y la vida le dijo a la ancianita
que estaba ya muy sola.

¡Era preciso abandonar al hijo!
Besó la tumba y apagó la vela
que derramó sobre la hierba húmeda
dos lágrimas de cera.

¡Y dieron todavía otras dos lágrimas
aqueellas ojos que estrujó el dolor!
Ni ignoradas ni estériles las dieron:
¡las vimos Dios y yo!

FRANCISCO MEDINA CARDENAS, chileno,
nos ofrece varios ejemplos en los cuales plasma
la visión mitrática. De su Libro **Diálogos humanos**
y un arco iris:

Alborada de Anillos

FLAUTAS SEDIENTAS
DESPRIERTAN A LOS OJOS SOLARES
las cruces de plata se acercan
a un limonero

el sermón nupcial
pregona vendimias de mirra
trabaja la greda del campanario
un candelero

Alborada de anillos
herrumban la soledad
porque la machi ancestral
anida entre las caracolas
las cruces de plata se acercan
un candelero

Luminaria, magia blanca,
ventolina de grillos
que braman alucinados
encima del árbol del incienso
y del árbol de la lluvia
trabaja la greda del campanario
un limonero

Ambito de cera,
retorno del sueño de uvas,
palabras de bronce,
simiente de tribus universales
las cruces de plata se acercan
a un limonero

Alborada de anillos
El profeta del tiempo
cautiva el sol de la pupila
trabaja la greda del campanario
un candelero

creando telúricos tatuajes
que comban la hiedra
del hombre y su crisálida
mientras el lampadario se **petrifica**
las cruces de plata se acercan
a un limonero

DESPRIERTAN A LOS OJOS SOLARES
alborada de anillos
FLAUTAS SEDIENTAS
pregonan vendimias de mirra
trabaja la greda del campanario
un candelero

De su Libro **Sol invisible**, varios ejemplos:

Angustia

I

Parece ser un **PENDULO OSCURO DE LA LUNA**
QUE NOS QUEMA LOS GRUESOS HILOS DE
LOS OJOS,
o es el **agua de las piedras** y los ceros del bolsillo
repletos de polvo triste, prejuicios y relojes
blancos.

II

La máquina y sus **cuchillos largos y salvajes**
crearon toda una historia de dibujos misteriosos,
y van golpeando línea tras línea los tejidos
invisibles
¡empequeñeciendo la gran expresión astral!

III

Los hombres calientan las ideas en los **puños**
tratando de encontrar un hábito de esperanza;
pero es inútil salir del laberinto de ficción
porque nos arrojan pedazos de amargura y
clavos rojos.

IV

¡Ay! Anhelo una **FLAUTA DE FUEGO EN LA SALIVA,**
un rito perpetuo de ruedas y **soles extraños de amor.**
¡Por qué los segundos no son verdes, los **cabellos de estrellas** y los tambores de **flores nocturnas?**

Aliento verde

Siento el polvo de las **piedras tristes**
que llora en la piel de los zapatos
y danza en la **luz de los cabellos infinitos.**
Siento los élitros, la esencia del alma
que corre entre aliento verde y tierra.
¡Qué bello es el campo y la espuma de sus hijos!

EL SOL CON SU LENGUA CALIENTE Y SECA,
la flor húmeda que canta en el **OJO**,
el árbol gigante de hojas y ramas,
la **ubre** tierna que arroja la vida,
el **caballo** en galope y el destino
del hombre que acorta el espacio,
tras un recuerdo inconcluso.

Palabras, trocitos de **venas**, sueño de **flores**.
No sé ¿será que renace ese niño dueño del viento?
Puede ser el paisaje que empuja la voz
de la **sangre**, la furia del **pecho** y el llanto del mundo.

Siento el polvo de las **piedras tristes**
que llora en la **herida negra** del zapato.

Ensueño nocturno

I

La fiebre del canto transita en el hueco del hilo,
el viento humedece el **racimo del labio**
que está **SEDIENTO DE ESTRELLAS Y FLAUTAS DE AZUCAR:**

pero hay algo que estrangula su voz
en sonidos extraños.
Es la flor que está seca, es el nervio
del humo, es la **luz de resina**
que vibra en las hojas del alma.

II

¡Ay! ¡Por qué tengo aún oscura la **sangre**?
¡No lo sé!
Fantasmas y **espejos de luna** no quiero,
ni **astrales** espacios, tampoco relojes de letras.

III

¡Que brote con fuerza tu **COSMO DE VENAS**,
y expulsa con **puños** las peregrinas navajas!
El horizonte dibuja el pleno llanto del **ángel**
y el agua la esconde bajo la tierra.



Diosa Iztac Cihuatl.

IV

Ensueño nocturno prosigue, no importa el infierno,
sólo la ruta de aquel eterno misterio
porque la **espuma solar la llevo en el pecho**
y la danza amorosa dentro de un labio
de luces extrañas.

V

El cabello de abedules, su risa y tiempo de **espejos**
emergen del fondo de ella en arpegios maduros,
y entonces, se apaga el sollozo infinito.

VI

Ahora los **dedos están dulces** y el manantial es
fuego, miel y copla,
y está muy húmedo el corazón.
¡Ah! El canto transita en el **delirio azul**
de las **pestañas,**
y el viento se aleja con la triste **RODILLA DEL**
CIELO.

Sol invisible

I

El hombre sueña entre éxtasis y **cabellos dulces;**
la magia profunda marca tu **pupila ciega**
en una bella fusión de aceite, aliento y agua,
y cenizas que clavan la oxidada médula.

II

El hombre sueña entre **ángelos de sonrisas azules.**
Pulsan los nitratos los cimientos de las **arterias piedra**
y se escucha el húmedo reloj de las **agujas.**
Un pedazo de lágrima salta sobre **espejos**
solitarios, anillos verdes, oscuros y algo extraños.

III

El hombre sueña entre trompetas que nacen del
viento,
resuena el grito astral del crepúsculo;
pero aún no concluye: signos, amor, teorema de
huesos;
cambia el **labio** solitario por un **párpado de luna.**

IV

El hombre sueña infinitos entre **soles invisibles:**
cadenas del recuerdo, **constelaciones** de madreras,
cántico de **ESTRELLAS REPLETO DE PUPILAS ROJAS**
que junta encima de sus cansados brazos blancos.

V

El hombre siempre sueña leyendas dulces
que el destino despedaza, martillando
la corola y el **barro amargo** queda.

VI

El hombre sueña imágenes y **pájaros de humo,**
es un torrente de **fuego que fluye;**
como guitarra desbocada,
del **CABELLO SOLAR HACIA LOS CONDUCTOS DEL AGUA,**
LENGUAS DE HERMETICOS RITOS Y SEXO
que empuja violentas cenizas.

FEDERICO TATLER, chileno, nos ofrece dos ejemplos en donde se observa el tubo asociado a uno de los símbolos del ojo-pecho: el planeta:

Sueño

Sueño barcarolas y comarcas
y un cielo azul, colmado
de auroras y de estrellas.
Camino de **RODILLAS EN EL ESPACIO**
y como un **soplo de luz** y de sombra
transcurro por la **VENA DEL PLANETA.**
Soy el poeta telúrico
que surge de los **cráteres**
y vuela en los **cometas.**

Ciudad Contemporánea

Al principio era la **piedra**
muda de los caminos
con sueños de **estatua.**
Luego puertas y calles,
y la ciudad múltiple
de empinados rascacielos.

Soy un niño sonámbulo
caminando a hurtadillas
entre la nube y el cemento.
Me recuesto en los PLANETAS,
Y EN MI VASO METALICO
POCO A POCO LOS BEBO.
Y grito en tus confines
de alargadas sombras
rompiendo el silencio.
Eres la ciudad mágica,
plena de sol y de calles
y de relojes en el centro.
Eres la urbe de Dios
y del vagabundo desolado
que edifica en el tiempo.

ESTRELLA BRITO BURON, venezolana. De su libro **Más allá del cristal**.

A don Jorge Schmidke

Schmidke el sonetista es un soneto
en catorce y perfecta semejanza.
Puya el SOL CON LA PUNTA DE LA LANZA
del lírico cristal de azul terceto.

Sigue en ala de cumbre el astro inquieto,
se comba por la luz que en rima avanza,
inserta alguna estrella en lontananza
y al Dióseñor hermosamente quieto.

Afloré desde puerto solitario.
Me traje en su nidal mudo el canario
y la calandria que olvidó que canta.

Logro el pincel del verso paisajista
y rubrico el soneto al sonetista;
que alienta un ruisenor en la garganta.

ALFREDO GANGOTENA, ecuatoriano. De su Poesía completa.

Tempestad secreta (Fragmento)

Ni la sed es cosa tanta.
Ni sudores de la mente me trasijan de manera
semejante.

¿Qué reposo habré de hallar en cabidas de tu
presa, de este anhelante cuerpo mío
Que desnudas y ensombreces a la vez?

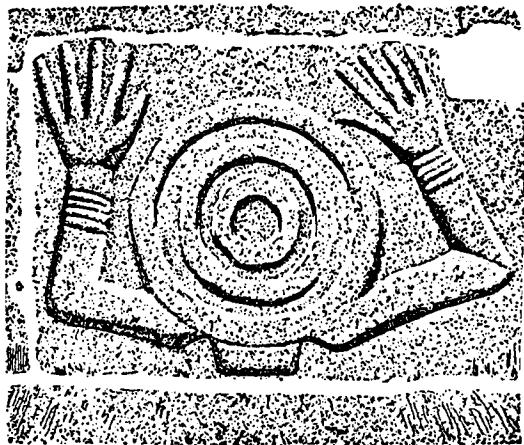
Apretada, oculta noche.
¡Oh vena, VENAS DE MI SANGRE EN LA ESFERA ABSOLUTA DE LOS ASTROS!
Me despierto a toda voz, dando gritos de llamada;
En tu espacio me despierto, con los ojos agolpados
Mi corazón de entrañas y lamentos, como un haz
de ensangrentadas cabelleras.

Cuan clara es la pupila, llega el mundo, ¿dónde
estoy?
Y los mares de esta fuente, llegarán.
Los cuervos persistentes;
Entre muros, mi espesura.
Y te desmandas a merced, como el fuego, de estas
órbitas:
A despecho entonces te hablaré en tu vientre de
agitado corazón;

Con la lengua de mi altura,
En tu sexo sorprendido,
A mayores firmamentos con mi voz de noche
oscuro.
Mas, a todo lo adelantas.
¡Oh mía de mi celo, pusiste a prueba tanto empeño
en el calor de mis sentidos!
¿Cuándo me abrirás presente las dulzuras tuyas
llenas, de la tierra?
¿Cuánto el pecho?, ¡a deshora!, y me detienes con
el ímpetu del océano sobre el párpado de mi
desolada desnudez.

El espacio de tu fuerza.
Mis ojos lentes brillarán del fragor de las ciudades.
Por donde va mi grito, voy, ¿por afueras de este
mundo?
La boca densa, aún llena de la muerte.

En subidos aires salgo de mi aliento.
El jardín contiguo, en manos de las flores.
Y van pasos, desnudos pasos en mi alma;
Que te busque, toda mía, amén persiga con las
ansias consiguientes del desierto.
Ni la sed es cosa tanta.
Afuera en claro sesteen los leones, corre franca la
pradera de los ciervos.



Relieve. Tubingen.

MARIANO ESQUILLOR, español, en su libro **Mi compañera la existencia**, nos ofrece dos ejemplos:

Rodeado de grandes avenidas de pinos
y entre lluvia escanciada
por las **MANOS DEL SOL**
canto olvido y vivo
frente a la esperanza
de un cielo por venir
que no derribe mi salmo

Me esperan
No saben dónde estoy
no saben si existo
Creen que me fui o me he perdido
en el bosque de los **muertos**

Hoy he conocido
grandes y ardientes jardines
bordados con **estrellas**
y nubes de **esperanza azul**

Mi primavera
es como una rápida **mirada**
frente al largo beso que presiento

Tú y yo querida vida
tú tan abstracta como lejana
viviremos entrelazando nuestras manos
a las almendradas noches del amor

Me basta el grito de tu **luz salvada**
por una ondulante y hermosa expedición
de **flores** rodeadas
con las simientes de la esperanza

Quiero subir contigo y **beber**
en los vasos de tu gran lago vivo
hasta llegar a la gloria
de una **nube de oro**
levantándose en el aire

Inmensas tus cumbres
Mas temo **morir**
en mi propio mensaje
cuando ya es hermoso el brillo
de tus noches y días que me abrazan
con vientos alegres

Quién soy me pregunto
rodeado de tantas **luces intranquilas**
inclinado en una tierra que tiembla
cuando los edificios **brillan** levantándose
sobre las vivas y sosegadas
y verdes hojas de la Naturaleza.

Quiero abrir los **ojos**
Vivir con la **sangre**
que ayer en mí nació
antes que la brillante **imagen de la muerte**
me convierta en la entrega
de una fugaz visión
dolorosa y mortal.

:: :: ::

Bloques de **podrida yedra**
siguen cubriendo las **rocas** de mi maldita o bendita
vida
dejándome mecido a merced
de **alucinantes focos de frío y fuego**

Pero sé que cuanto más me hunden las inle-
mencias
más elevo mi vista
hacia allí donde un misterio oculto
me espera me espera

(Las **MANOS DE LA VIEJA LUNA** van prote-
giendo mis **ojos**).

De su Libro **Apuntes de un vagabundo**, dos
ejemplos:

Aire vedado. Subí las escaleras de tu delirante
distrito y caminé hacia la revelación de tu consuelo
amarrado a la pena de mi piel rasgada por el constante
tormento de un suspiro abierto hacia la gruta
de una tempestad furiosa, y abrigué mis deseos
de verte siempre con los **labios** abiertos, cantando
hacia la claridad de la vida que habrá de venir a
saciar la **sed** de tu alma conducida por **UN MUNDO CORTADO EN DOS POR LA ESPADA SOLAR** que te llevará hacia las ramas soñadas de una
cima con **ojos** que nunca hayan sufrido.

Puse mis manos en tus hombros, me maravillé al
contemplar los fantasmas de tu hermosura. Escuché el silencio que tus **ojos** me traían. Lloré sin
deseos de hablarte y canté en la sombra de mi
instante alucinado.

Aquel breve abrazo que sin descanso nos unía, como fue a morir en la mueca material de un destino paralizado. Ay del terrible hierro de nuestra lejanía, vasto habitante sin religión fue, caléndula quemada por la hoguera del olvido es y carne fatigada en el casco de nuestras sombras será.

Me dirás que es imposible volver cuando los fríos cubren el veneno de las fuerzas que ante nada se detienen. Mas el salitre del recuerdo es fuerte ante la revulsión de nuestros relámpagos, cautivos, sacudiendo su frente contra los cabellos de tantas noches en llamas.

Qué difícil va a ser encontrar tantas playas olvidadas en el velatorio de sus propias rosas destruidas.

Ayudémonos a vivir entre las hermosas líneas de la vida y hundamos las uñas en el negro cielo cuando descargue su peso en nuestro cuerpo loco y sin culpa.

¿ Nunca amanecerá ese día que cubra la inocencia y el bien de la humanidad, sin fusiles apuntando sobre su frente ?

Vosotros los que tan rápido subisteis hacia las hermosas pistas de las alturas, bajad los brazos hasta acariciar las yerbas que os alimentan.

Reñid entre vosotros, mataos entre sí pero dejadme tan sólo un simple espacio donde poder vivir como cada hijo nacido en el grito que aún sigue ofreciendo la voz de la Naturaleza.

:: :: ::

Nada tan alto, para mí, como aquel ser humano que, en su abatimiento, sabe vivir dentro del esplendor de un paisaje de nieblas y es llamado ante las puertas del juicio y medita en las sombras de su propia tortura. No se agita entre las corrientes de su original desfile y jamás es socavado por aquellas frases prisioneras atravesadas con las llamas de las luces de la muerte.

El invierno, como pino incurable, danza con su cortejo entre los mármoles de la noche abrazándose al último rincón de su ilusión viviente.

Allí, desde su esperanzado oasis, ruega ante la BRILLANTE SANGRE DEL SOL PIDIENDOLE

A BEBER DEL JUGO DE SU DULCE VENA PARA NO MORIR, como yo, entre tantas casullas harapientas, ciegas y hundidas por las alas del terrible reino de los hielos.

RODOLFO PICO IGLESIAS, español. Ejemplo tomado de Revista El Eria:

Cuando despierto en tus manos tras cruzar la mitad de la muerte las tapias del último amanecer se derrumban sin saberlo en una geometría de mariposas cuando despierto en tus manos la tempestad crece en lágrimas sin párpados y largas palabras de langostas saltan en el cielo quebrando los AGUILJONES DEL SOL.

MARIO ANGEL MARRODAN, español. De su libro Rimas.

Tribulatoria

Pasan los años y las hojas caen.
Heridas del sufrir.
Y las hoscas cadenas con sus sombras redoblan sobre ti.

Zozobras dando vueltas por las cosas.
Dormida junto a mí,
GARRA DEL ASTRO la conciencia me hace lo real oprimir.

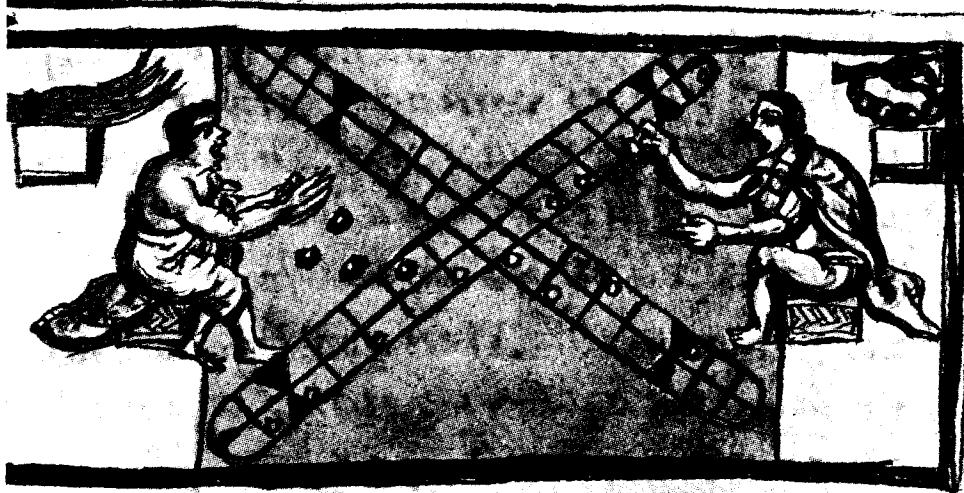
Musa insumisa la ilusión humana que es umbría hasta el fin, hinca la paz ansiada entre las ruinas como un frío de abril.

La materia al espíritu acompaña.
No puede ser feliz
quien torturado por la angustia sabe que es infierno el vivir.

MANUEL PACHECO, español. De su libro El Cine y Otros Poemas.

La yegua blanca

Cae lenta
sobre la yegua blanca
la nube negra.



Juego de Patolli.

En las entrañas de la cueva,
en el hueco del humo,
en las quijadas azules de la piedra,
cae

lenta

lenta

lenta

sobre la **yegua blanca** la nube negra.

La SANGRE ES COMO UN HILO DE LAGRIMA DE ESTRELLA,

la sangre es una mano flotando entre la niebla,
la sangre es un ejército de manos que cercan a la
yegua.

La **piedra negra**,
la **piedra seca**,
el polvo de serpiente de la piedra ha golpeado al
niño indio.

Muerte en forma de manos cercan la **luz** del alba.
El niño es una piel de **pájaro quemado**,
la madre es un quejido y el hechicero tiembla y la
luna se parte
como el cristal de un río:

Sangre de mano oculta huye hacia la tiniebla deja
la **yegua blanca**
corre hacia la **culebra** y que la vida salte por las
venas del niño.

Por el monte galopa
la **yegua blanca**
con una **estrella**.

LUIS FELIPE RAMON Y RIVERA, venezolano. De su libro Poesía de Entrega.

Tránsito

Estaba allí, plantado en dulce suelo
sobre mi corazón.
Era una melodía, era un anhelo inmenso
de toda eternidad,
de amar y prodigarse sin medida
y quedar.

Quedar en la sustancia de las cosas:
piedra, nube, aroma y yerba de la voz,
aliento: **pájaro** que sube,
llanto: **piedra de sal**,
mirada lago.

Quedar así. El hueso melodía
disperso por el suelo.
Y el anhelo de Dios,
**FLECHA INVISIBLE DE SIDERAL CAMINO
DISPARADA HACIA EL SOL.**

DANIEL IRABURU, uruguayo. Ejemplo tomado de Poesía de Venezuela No. 97.

Talita cumi

Morí una tarde negra de verano.
La casa era de **piedra** sobre arena.
Olía el hogar a **pan caliente** y leña
y el cuerpo azucenado vestía lino
y cáñamo, sobre la piel de oveja.

Afuera, el **SOL CORTABA A PICO EL CAMPO SECO.**

Un frío blanco llenaba los huecos de los huesos.
Desde hacía muchos años, muchos años,
los **ojos** espiaban cerrados y despiertos.
Algún leño ronzaba a veces los **rescoldos** yertos;
y todos la cercaban silenciosos
como si hubiera **muerto**.

Pero él llegó en el viento y en la arena,
sus barbas y sus greñas como de palma nueva.
la túnica talar en sombra magra y alta
contra la fuerza de la **luz violenta**.

Y la voz llamaflor ardió en las **piedras**,
la nada hubo un tañido de **SANGRE** por mis
cuerdas
y el cuerpo floreció la mano abierta
estirada de **sed** hacia la puerta.

Trajeron **agua de la alberca dulce** y fría.
La mesa, esperando, de años atrás, estaba puesta.
El **partió el pan**. Su mano trazó en cruz vagas
palabras.
Y **mi copa, escanciado el Amor, quedó vacía**.

LUIS CARDOZA Y ARAGON, guatemalteco.
De su libro Poesías Completas.

Paisajes

Llueve tal si alumbrase un sol de agua.
Parece que **lloviese** no en el campo
sino en nosotros, dentro la **cabeza**,
desde hace un minuto o cinco siglos.

Verticales paisajes submarinos
con la actitud **floral de los ahogados**,
como guantes vacíos.

En golfo de **luz** viva y estirada
echó la **lluvia** sus jocundas anclas,
haciendo cielos por las **BORDAS ROTAS**.
Todo está ausente y sumergido,
más que en la **lluvia**, dentro de sí mismo.
Todo es espléndido, ordenado y amplio:
se podría poner en jaula al mar,
su fervor que tiene forma de **pájaro**.

El gozo de los **árboles** tendía
de un mástil al otro el **arco-iris**.
Y el día se salvó, diario milagro,
desmayado sobre los **heliotropos**
que llevan de las manos a los **astros**.

Haz de rumbos el viento, lenta **luz**
contra mi sombra, en que mi cuerpo es vela
alzándose en la voz del horizonte.

Buzos del aire, altos aviadores,
¡oh, qué perfecto y vasto lujo ocioso
se ahonda remansado revolando
en mil bandadas, **palomar** de horas!

El **azul** se adelgaza y transparenta
lo que está como más allá del cielo.
Combo espacio en universal delicia
de **oro** en transparencia velocísima.
Cielo vivo de fugas inminentes:
a donde mire el horizonte huye
y ahí ya no es redondo sino oval.

Los **párpados**, disueltos en distancias,
me ofrecen en **relámpagos**
la redondez veloz bajo las plantas.

Selvas y mar en **negro azul** fundidos:
el velero navega sobre prados.
Pacen del mar **corderos** en la selva
o es la selva que baña sus ganados.

Presencia vasta de las superficies:
todas las cosas salen de sí mismas
¡y ya van a volar!

Las **colinas dormidas como senos**
sahumados de leche y de tomillo,
aprietan contra sí los caseríos.

El gemido goloso del ternero
que en dos dobla el barranco;
la cascada, el riachuelo cercano
que parece correr dentro del cuerpo
ceden al viento frescura de barro
y dulzura final de moza y poma.

Primavera ¡andrógina y varonil!
más suave que la misma Suavidad:
tu reino sobre alas de palomas
y colgado del pico de las águilas.

Con el **COMETA SANGRIENTO DEL GALLO**
se incendian dionisiacos paisajes.
El mugido del **toro**, que **acuchilla**
al **espacio** y lo deja sin aliento
al perpetuarse con la virgen fiera,
apaga las cigarras y los grillos.

Selvas de **ARBOLES DE SANGRE**,
árboles de coral y de zafiro,
hiedras de **fuego en cúpulas y torres**,
en las manos, anémonas del viento,
con la insigne memoria de la tierra
en declive perenne hacia los **muertos**.

Calor de entraña, **espuma entre los senos**
de la **orquídea desnuda como el agua**,
en las campanas, en los pianos.
¡Cómo se afirman!
¡Son felices
sumándose hacia el total de ser,
minuciosos y unánimes!

Sólo hay cimas.
La **luz** grita una sílaba sin fin:
“¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!”
¡Oh, campo inmenso: una flor en mi mano
gozaba como un **HACHA**!

El gran **río** dormido, abandonado
a su fresca y líquida memoria,
se cambia piel, se pule con arena
sobre **peces** y cantos deslizando.

Delirios de las tierras bajas
de fiebres y de **pájaros** preñadas.
La costa se retuerce **CERCENADA**
POR UN HACHA DE LLUVIA.
Recias ráfagas de **AGUILAS SIN OJOS**,
IGUALES AL HASTIO, DESPEDAZAN
CORTINAJES DE CARNE QUE EL SOL
CUELGA.



Diosa Xochiquetzalli.

Campos con yugos buscan torres de agua
con los ojos de hiedra.

El agua de los cocos y la húmeda
frescura de los cantos de las ranas,
izan las velas del puerto encallado
entre olas paralíticas de arena.

El agua de los cocos nunca ha visto
los peces ni los cielos.

Ha oído la lluvia y las cascadas
cayendo en cuentos mágicos de niños;
sabe que hay nubes, espumas y pianos,
por sus manos abiertas en el viento.

Piensa que la noche es agua con sueño
y el sol como un párpado
que jamás se abrirá sobre sus ramos.
Sirenitas de sed y de aluminio
en el agua del coco, mudas, ciegas.

Echada, mansa, la tierra rumiando.
Manos ávidas quieren en la SANGRE
estrangular chorros de sombra.
Noches, árboles de circulaciones
con aortas como arcos triunfales.

Corola azul del viento, cielos altos
por los muertos sostenidos ¡qué ramos
sus manos alzan: de lirios, delirios,
plenitudes, presencias en derroche
arrollan y conquistan a la noche!

...La estrella, fiel, su nácar sideral
con mano fácil incrustando atreve,
y en un cerrar de ojos la vehemente
hora se aduerme y se echa a soñar astros.

Frondas de sombras y vegetales frondas,
árboles en la noche equivocados,
ya maduran estrellas los naranjos
y en naranjos concréтанse las sombras.

Una luna de yeso engaña al campo
mintiendo dura nieve.
Noches claras en que los PESES MUERDEN
ESTRELLAS Y LUCIERNAGAS;
en que la Vía Láctea
tiene los sauces, los puentes del río,
las mozas que se bañan y las barchas.

En la luna llena salta una liebre.
Los MACHETES blandidos en la sombra
liberan lagunas instantáneas
espoleando la sed de los murciélagos.

Noche caliente de música mana
marimbas, cascadas de aguas y sombras
descendiendo escaleras con alfombras
guturales de úes y de llamas.

Noche grave, de terciopelo negro,
funeral y ligera, como en vuelos
de morenas palomas y de cuervos.

Frutal y femenina noche fina
enraizada en mi carne y en la pena
suave del aire: ya florezco estrellas
confundiendo mi voz como el naranjo
su mínimo sistema planetario.

¡Qué montones de luz, luz en pirámides!
¡Es como un muslo el viento y la mirada!

En hombros de gemelas estaciones
días descienden lentos, imperiales,
escaleras con peldaños de agua.

Primavera de luz en su cenit:
ya se hace más redonda la esperanza
y más duro y unánime el diamante.

¡Cómo vuelas, volcán,
en triptongos de triángulos y planos!

Un globo de cristal fue todo el día
sin límites en el glorioso espacio
colmado de infinita luz redonda,
que del guardabarranco está colgado
en el canto de lumbre y aire lúcido,
hasta que ruedecillas de relojes
moliendo noches de compacto luto
interrumpan el tallo musical
a la flor de esplendor y de alegría.

Entonces, sólo entonces (Fragmento)

Sobre la mesa un alambre, un hueso y un zapato.
Nada me sorprende hoy, ni las cosas más sencillas.
Lunes, hay fecha, nubes,
día simple, insólito, blanco.

No hay tiempo. Sino aire,
aire de color moreno
y un SOL CLAVADO POR SUS PROPIAS
FLECHAS.

Me voy, me quedo en el océano de sombras, cielo
y viento
en el mundo de ayer tan igual al de hoy,
tan fuera del tiempo
¡y tan presente!
Como sobre la mesa el alambre, el hueso y el
zapato;
como en el tiempo en que sólo había **luz**,
antes del hombre, los mares, las palabras,
antes del viento;
como en el caos preñado de ceros
ya el alambre, el hueso y el zapato.

MANUEL PINILLOS, español. De su libro
Hasta Aquí, del Edén.

La batalla

Ahí, cerca, del otro lado de la loma
—del otro lado del mundo—,
ahí, como una larga **SIERPE**
DE SANGRE y furia desenroscándose,
muy cerca,
con el corazón atravesado
de horizontes de plomo,
con el cielo envuelto en las explosiones,
con el soldado hecho un trapo que arremolina el
viento,
se encuentra La Batalla.

Altas olas de fuego atraviesan el llano,
friás manos de piedra alisan la tierra,
rojas flores de muerte crecen en el aire,
siglos de tristeza vuelan por los caminos,
ayes de vida inerte cruzan el invierno del suelo...

Con el oído estremecido,
con el **pecho desierto**,
el recluta acaba de llegar. A remolque,
transportado como un ramo de carne,
como un ser maniatado,
como una cosa. Suena
su caminar cansino sobre el musgo transido de las
sendas.
Sepultado en el caqui,
el recluta es un ciego que camina entre muros,
entre noches de **roca**, entre **hogueras de hielo**.

Casi no es nada,
un débil golpeteo en el alma,
una brizna que apenas sobresale del **barro** que la
inunda,
un pedazo de niebla en el túnel del ansia.
Casi ni un hombre;
un leve percutir de terrores,
una remota y triste añoranza del pueblo
donde dejó la infancia para siempre...

Sobre la tierra,
sobre el corazón yerto,
brotan dalias con **fango**, claman **soles** borrados.
En el jardín de **llamas**,
el recluta, es un rastro pueril que asustado
ya no siente los **pájaros** del cielo,
ya no escucha los golpes de las **venas**
y sí sólo crecer ese inmenso bramido
de **novillo corneando** la indefensa planicie
donde él **mira sin mirar** a los ruidos,
a **azul** que yace en partículas de sombra.

La Batalla ha comenzado, y una mano de hierro,
incalculablemente, **apuñala los labios**
donde quedan las palabras hermosas
tal vez asesinadas para el amor y la alegría.
Se adelgazan los aires. La Batalla está en curso.
Y se piensan las tardes del recuerdo y las cosas
más absurdas, lejanas. Desde la **boca seca**
donde negras **ESPADAS NOS CERCENAN LA IRA**,
llega un nombre a los **DIENTES**: “Mamá”, o:
“Ya estoy muerto”.
Y nadie se ríe porque aquello es muy serio.

El recluta está en pie y otras veces en tierra.
Pisa el viento y los montes
y las **aguas** veloces que lo pongan a salvo (imaginariamente);
piensa a ratos en tía Emilia,
“que la pobre estará ahora rezando su rosario por
todos los **difuntos**”,
en la guerra, en su novia —que lo encontraba
ilógico
con el fusil colgando—,
en lo mucho que en casa le han dicho que se cuide
“si es posible”.

(Del otro lado de la loma
está La Batalla desenvolviéndose
y el humo enrarece la mañana de julio,



Idolo en el Oratorio de Mujeres.

solamente pendiente de ese olor al CIRUELO
QUE HA QUEDADO TRONCHADO COMO UN MUERTO RIDICULO,
 mientras se descansa en algo lejano).

El recluta acaba de llegar. Lo han traído.
 Huele a pólvora, a barro, huele a SANGRE de otros.
 A sudor, a hierbajos, a un probable cadáver.
 Es uno más, un cuerpo cosido al suelo, un rostro sin mirada.
 Una luz que parpadea trágica en el centro de la niebla.
 Es, este corazón en la mano dispuesto para ser entregado en el momento preciso...

La Batalla está en curso del otro lado de la loma.
 De improviso, una GARRA, UNA GRAN LANZA ARDIENDO HUNDE UN SOL EN LOS OJOS,
 y el recluta no chista: va por el sol arriba; corre, corre, recorre las ígneas caminatas; es de lava, es de fuego, es un niño, es ya un niño que torna hasta el regazo de la madre, aparecida entre el estrépito con un dedo en los labios, serenando el resplandor, mientras la Batalla continúa sin haberse aún mostrado —sólo un ruido, un fragor, cual algo mágico y oculto—; ahora, transportando a este muerto, con la conciencia ligera como el que se ha quitado un gran peso de encima: algo hostil, raro, cómico, que la hacía penosa, extrañamente culpable.

NARZEO ANTINO, andaluz. De su libro **Conagración de la Muerte.**

Frenesí Solar

Cuánta hermosura ostentas al martirio sacerdotisa de la noche impura. Bajo el velo que miente tu desnudo dos copas o salterios son tu pecho donde la Muerte escancía su veneno Crisantemos te ciñen la cabeza.

Tú conjuras el mundo de la sombra bajo ritos de SANGRE Son propicios los dioses de la guerra y tu culto es el cráneo de los héroes. Será ofrenda más alta si enemigo es el triunfo El cofre es corazón del CUERPO HERIDO

Así la castidad de tu infortunio mensajera de Muerte porque EN EL SEXO DEL VARON REFULGE EL FRENESÍ SOLAR —pende su dardo como fruto estéril— Triste hermosura diosa del silencio. Pasión de amor impune.

GABRIEL ZAID, mejicano. De su Libro **Cuestionario.** Dos ejemplos.

Ráfagas

La Muerte lleva el mundo a su molino. ASPAS DE SOL entre los nubarrones hacían el campo insólito, presagiaban el fin del mundo.

Giraban margaritas de ráfagas de risa en la oscuridad de tu garganta.

Tus DIENTES imperfectos desnudaban sus pétalos como diste a la lluvia tus pechos.

Giró la falda pesadísima como una fronda que exprimiste, como un árbol pesado de memoria después de la lluvia.

Olía a cabello tu cabello. Estabas empapada. Te reías, mientras yo deseaba tus huesos blancos como una carcajada sobre el incierto fin del mundo.

Dormidor

Me ha rechazado el mundo verdadero.
Torpe, dando traspiés, sediento, opaco,
me arrastro hasta las puertas de la muerte.
¡Que lejos de vivir me hace sentirme el SOL,
COLA FELIZ, ESPUMA, PATAS BARBARAS,
ola que entra al abrir hasta casi tumbarme!

De la visión mitrática, analizada por Jung, solamente nos queda por descifrar el símbolo del viento que, de acuerdo al contexto oral, parece ser que es el aliento de la madre cuando da de mamar al bebé. Veamos estos poemas de FRANCISCO MEDINA CARDENAS en su libro **Sol Invisible.**

Las dimensiones del hombre

I

Siento la **humedad de la saliva**, los sueños de los hombres que aprietan en sus manos la dulce música del arpegio. La vida los despierta y les llena los espacios etéreos de la piel, las bellas **aves primaverales** dibujan con ahínco la tierna **mariposa** de un destino claro. Siento el bramido de los hombres que aman las **fogatas, EL RIO TORRENTOSO DE LAS VENAS, LA RUTA DEL PLACER.** COGEN ELLOS LA ESENCIA DURA DE LOS ASTROS
PLETORICOS DE HALITOS Y DE MIEL. Qué infinito es el tiempo que nace entre los huesos y engrandece la médula del labio y corre el agua silenciosa por azules cauces **COMO EL VIENTO EN EL OIDO.**

Reflejos del día

¡Ay! Qué duele el **martillo y los clavos,**
GIMEN LOS VIENTOS EN EL HILO DEL PECHO.
Pulsan la vida del **oj o los puños**
llenos de climas y de **lenguas calientes y rotas.**
Las hojas impresas se cuelgan, un precio;
conoce; problemas sociales, palabras idiotas,
billetes, el chiste del día, la moda invertida,
¿por qué el hombre aún está **hambriento?**
Qué duele la **sangre y el bíceps oscuro.**

LOLITA LEBRON, patriota puertorriqueña.
Ejemplo tomado de la revista **Vórtice.**

La montaña con su grito ceñido

La montaña con su grito ceñido...
Como trueno asomado, como noche.
Un estar... un ser... un saber...
Negro humo... silencio de **herida** maduro.

¡UN DEDO QUE APUNTA HACIA UN ASTRO
cruza este toque como campanada!
¡Cruza esta cuerda como alambre de espadas!
¡Cruza esta noche como el grito del alba!

Arde sobre el negro humo roja llamarada.
TORNA ROJA LA VENA EN FUEGO Y LLAMA.
Rompe la roca. Sobre la Tierra
un latido nuevo se proclama.

¡Ya del río vienen las sonatas
en cascabeles de guerras cargas,
con **machetes dorados** y con **trinos**
y flautas abriéñas y guirnaldas!

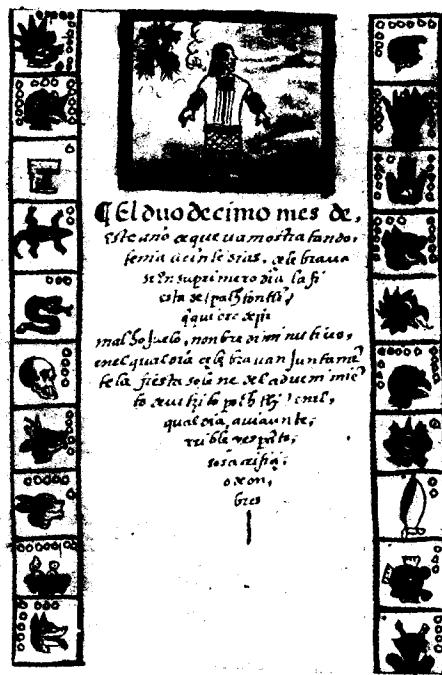
Se me van más allá de las nubes los **OJOS**
FULGURANDO EN LA LUMBRE DE TU
LAMPARA
A BEBER DEL DELEITE DE TUS BRISAS
en grana floración de **espadas** sacras.

¡Ay! ¡qué noche de veinticuatro campanadas!
¡Llamada de **corceles y de espadas**
al toque de tu diana!

Es hora ya de cruzar el tiempo
en tu signo de Valor y gracia,
y vertir en tu seno, Tierra mía,
Tu Redención de Patria Soberana.

¡Oh, como canta la **herida** donde siento
Tu **sol radiando** de pasión mi entraña,
Aquí en mi Cruz enamorada y santa!

A ti, rosa del Mundo, Patria amada,
canta mi corazón en la distancia,
que en tus bellos **fulgores** se levanta
desde tu celda iluminada y alta.



Códice Ríos. Sol de Viento.

Escrito está en tus pétalos mi verso
con tu sangre **Boricua iluminada**
cantando en la poesía de tus aguas;
y en tu isleño corazón do irradia
tu **Estrella redimida y libertada.**

MAITE PEREZ LARUMBE, española. Ejemplo tomado de **Río Arga No. 14.**

...Ronda de luz y de amargura

Cuando llega la hora febril de las promesas
todo es **cobre agrio** y estertores,
cuando se habla de nosotros en tercera persona
sólo queda mirar al cielo y descubrirnos
bajo nubes como bendiciones tenues.

bajo nubes como sendencias tenues.
Cuando discurremos lentos
por el cauce de las horas repetidas, **rayadas como**
un espejo acuchillado
como guitarras ahorcadas por las cuerdas,
sin la ilusión de endomingarse en jueves,
sin el calor de **rosas bajo el cuello**,
sin un mísero **ALIENTO EN LA GARGANTA**,
sólo queda la valentía de lamer lentamente la
esperanza
hasta que su último **diamante nos encienda**.

Pero luego (un luego que es amor)
las penas esdrújulas se allanan,
una fuerza virginal calma la tarde
y los minutos laberínticos se desnudan de ansiedad
y de tristeza.

Es entonces, cuando hundidas las manos en la tierra,
nos esparcimos por el suelo y por el AIRE
como una dulce ebriedad, sin gritos,
con el simple latido por escudo,
la vida toda es vuelo, tan vuelo como sol y como
canto
y tal vez más por sentir desde la hierba
ese MUDO CORDON UMBILICAL QUE NOS
ESPOSA AL SOL.

El hecho de que las ilustraciones del libro X de **Historia General de las cosas de Nueva España**, de Fray Bernardino de Sahagún, reproducidas en el libro de Gutierre Tibón, las mujeres llevan precisamente en el pecho un rectángulo, dividido en

cuatro triángulos, y dentro de los triángulos, en algunos casos, se observan unos puntos o esferas; puede esta imagen ahora asociarse al pecho cósmico. Cabe añadir que si el símbolo se viera en tercera dimensión, parecería una pirámide triangular, o sea, un pecho-pezón punzante.

Sin embargo, en **Historia de las Indias de Nueva España**, de Fray Diego Durán, se observan algunas figuras femeninas con una flor de varios pétalos en medio del rectángulo. Mas Cihuacoatl, la diosa-serpiente, viste cuatro esferas en su rectángulo y muestra una dentadura feroz. ¿Pero, qué relación puede haber entre los símbolos de la esfera y la flor?

... NILDA DIAZ PESSINA, argentina, en su libro *La soledad impura*, nos ofrece el poema *Palpación irrevocable*, del cual tomamos el siguiente fragmento:

Con las manos busco la flor paloma astro
que he perdido
sus grandes concavidades queman las flechas
de mis uñas.

De acuerdo a mi diccionario de símbolos y castellano, flor equivale a boca, paloma a pezón y astro a pecho. En el momento de la lactancia, los tres símbolos se condensan, fenómeno que proyectó la poeta.

Los psicoanalistas ingleses, según Bergler, catalogaron siete temores infantiles básicos, a saber: morirse de hambre, devoración, envenenamiento, asfixia, destazamiento, drenamiento y castración. Lo que no explicó claramente Bergler es que todos estos temores a excepción del de asfixia, son derivados del temor de muerte por hambre. El pezón que mata de hambre o que da mala, poca o ninguna leche, es un pezón que se convierte en un espejo que refleja todas las intenciones agresivas del niño que se está muriendo de hambre:

El niño chupa = Pecho-pezón drenante
El niño vomita = Pecho-pezón envenenante-anal
El niño muerde = Pecho-pezón devorante y descuartizante.

El bebé que sobrevive, se adapta a la idea de ser devorado su pezón (que cree ser parte de su cuerpo, según Freud), por su imago-matris que en su imaginación deviene un monstruo que puede representarse en forma de dragón, Drácula o Hárpias. Cuando el recuerdo del pezón mutilado pasa a alguno de sus dedos y luego a su pene o clítoris, hacen su aparición los problemas de la castración en las dos versiones del género humano, como son impotencia y frigidez y en ciertos casos homosexualidad.

En cuanto al fenómeno de las incrustaciones de jade en los dientes, los poetas asocian el recuerdo condensado ojos-pezón-diente a un estado de petrificación provocado por el temor de ser devorados. Luego sobreviene la ley de la repetición compulsiva inconsciente: "Yo no deseo ser devorado por la imagen petrificante, al contrario, yo poseo unos dientes petrificados en forma de ojos que inmovilizan y devoran". Esto explica el uso de amuletos dentarios, y el hecho de que estas incrustaciones eran gastadas por las personas sádico-castrantes de las tribus, con lo cual ejercían un poder arquetípico sobre los demás (A lo arquetípico suele llamarlese mágico, religioso, político, secreto o sobrenatural), perpetuando tradiciones rituales de castración simbólica en los púberes vía extracción dental o circuncisión, reforzándose así la relación sado-masoquista de la sociedad. Cabe añadir que cuando la piedra engastada era preciosa el símbolo de la luz hacia su aparición, influyendo al proceso. Más el método científico requiere evidencia poética, onírica o mitológica que demuestre la teoría psicoanalítica. Carl Jung, en el libro antes citado, consignó algunos fragmentos de **Epica de la creación babilónica**, descubiertos por Jorge Smith de la biblioteca del rey Asurbanipal, y que datan de 2,000 años antes de Cristo. Estos escritos informan que la madre es la creadora de los símbolos monstruosos y devorantes que acabarían por exterminar a los hijos, si estos decidieran no defendérse contra tales temores; con lo que se confirma que el héroe surge en toda mitología para aniquilar los símbolos orales terribles activados en su inconsciente por una lactancia defectuosa, de la cual la madre real no es necesariamente culpable. En este caso el héroe alanceó, descuartizó y devoró a su madre, vengándose de los recuerdos del pezón

punzante que le hicieron pasar un hambre devorante. Y dice así el texto caldeo:

Madre Hubur, quien todo lo creó,
procuró armas invencibles,
dio nacimiento a grandes serpientes
de **DIENTES AFILADOS** y **garras** inexorables,
llenando sus cuerpos de veneno, que no sangre.

A los rugientes **dragones** los hizo terribles,
haciéndolos crecer con esplendor de espanto,
y los hizo furiosos para que el que los **mirara**
pereciera de miedo.
Sus cuerpos han de levantarse y nada los
sujetará.

Ella creó lagartijas, dragones y esfinges,
 huracanes, perros rabiosos y hombres-escorpiones,
demonios-leones, **hombres-pez** y centauros,
con armas inclemtes, osados en batalla.
Poderosas son las órdenes de Tiamat e irresistibles.

Y cuando Tiamat había completado su obra,
se preparó contra los dioses, sus descendientes.
Para vengarse de Apsu, Tiamat hizo mal.

El héroe Marduk, dios-sol, se aprestó para matar a su madre Tiamet, con la ayuda de otros dioses:

Entonces Tiamet y Marduk se enfascaron en
batalla,
ciñendo sus espaldas y acercándose.

Y así el Señor tendió su red y la atrapó,
Imhulu, que seguía detrás, se le enfrentó,
y cuando Tiamat **ABRIO SU BOCA, TANTO**
COMO PUDO,
PARA DEVORARLO, dejó que entrara Imhulu
y sus labios ya no se pudieron cerrar.

Llenó su estómago con vientos furiosos
y cuando sus entrañas fueron conquistadas,
abrió ampliamente su boca.

El la **punzó con su lanza y la descuartizó**,
CORTÓ SUS ADENTROS E HIZO PICADILLO
SU CORAZÓN,
la venció y puso fin a su vida,
expuso su cadáver y lo pisoteó.



Serpiente Mercurial.

MIGUEL DONOSO PAREJA, ecuatoriano, en su libro **Cantos para Celebrar una Muerte**, proyectó su trauma en forma directa, al igual que el poeta sumerio:

III

Entonces entro en la desesperación, rodeado de teléfonos y máquinas
que solamente quisieran escribir tu nombre, bocinas que están esperando tu voz, desdoblando para acariciar mi soledad cada día mayor de desoído, perdido en visiones lúbricas
en las cuales tus piernas se abren desmesuradamente para entrárteme
en un segundo nacimiento, **COMO SI UNA ENORME MADRE ME TRAGARA**,
tan desnudo como el primer día de mi condenación, **DEVORANDO LA SANGRE** bajo tus uñas, recorriendo los últimos rincones de tus huesos,
amamantándome de ti, arrastrando demencias imprecisas, oscuros rincones perdidos entre tanta dulzura inventada, mucho más acá de los **niños ahorcados** y de las vírgenes llorando en las noches.
Pero tú duermes, tal vez irremediablemente satisfecha de mí, desoyendo sin querer todo mi grito de **tigre** rondando tu cariño, lamiendo tus rincones y descubriendo tu sexo golpeado en tantas noches, y también tu dulzura, que era entonces para mí negada.

¿Dónde, pues, tu realidad perdida que no quiero recordar, y dónde tu desolación de acompañada por el que estaba completamente solo y buscándote en la desesperación?

¿Dónde tu otra mitad nunca sola, por la que deambulaba yo en la noche con esta piel nocturna acercándose a la **luz**, precisamente cuando te encendías y palpitabas en tu ineluctable verdad de saciada?

Y aun ahora que te tengo no alcanzo a comprender desde cuándo venías, en qué lugar o en qué brazos te llegaba ya el presentimiento, quizás la certidumbre de mi llegada de **moribundo** y despedido.

Pero de todos modos te estoy entrando exactamente igual que el último **estertor**, y es allí donde me abrazo al frío aliento de mis **hermanos ahogados**, llamándome desde el mar negrísimo y profundo, con sus cabellos verdes desmelenados sobre tu vientre en el que he muerto cada tarde en que te habito.

Ah terrible amor el que **muere** precisamente donde nada, y llora inconsolable frente al cadáver de la destrucción. Y horrible entonces la desolación del desolado, tendido contra todas las orillas, rugiendo en las noches donde ya no estarás, ni estará nadie, ni siquiera los hijos, o un **perro amigo**, una pequeña **flor**, o tal vez un libro donde revisar todas las torpezas del hombre hundiéndose cada día más en la nada, **DESANGRANDOSE** contra la idea del amor, sobre la desazón de lo inasible.

Y no tendrás que llorar sino únicamente recordarme, porque es allí donde vivo y permanezco como una mala visión o una brisa intocable, registrando tu voz como una guitarra, alargando sus notas en la noche, tocando tu corazón para que entiendas profundamente un día que no habrá nadie nunca, ni hubo, que te haya dado esta totalidad de incertidumbre, ni tan íntegramente la soledad del inamado.

Ah tú la inasible o yo inasible, pero siempre única, inmensa soledad

donde hemos entregado lo que ya no más sino el cansancio,
lo que siempre más para ti,
lo que nada para el deshabitado.

En **Autobiografía de una chica esquizofrénica** (A Signet book from New American Library), RENEE nos ofrece sus experiencias, en las que se condensan su deseo inconsciente de ser devorada y su regresión al claustro materno:

Las órdenes crecieron en intensidad: debía de tirarme al mar y abrirme una vena, pero lo más urgente era que tenía que encontrar la forma de llegar al fondo del agua.

Fue esto lo que me orilló a esconderme en la tétrica y pequeña caverna para escapar la persecución del sistema.

Esta chica psicótica que, como todo esquizofrénico, tuvo la facultad de acordarse de los pormenores de sus alucinaciones, nos ofrece varios ejemplos interesantes sobre los recuerdos que simboliza el diente:

Fui con mi profesora y le dije: "Tengo miedo porque todos tienen una **pequeña cabeza de cuervo en su cabeza**".

Ella me sonrió gentilmente y me contestó algo que no recuerdo. Más su sonrisa en lugar de confortarme, sólo me incrementó la ansiedad y confusión, porque vi sus **dientes blancos y parejos en el rayo de la luz**; permaneciendo todo el tiempo como tales, pronto monopolizaron mi visión entera, como si todo el cuarto no fuera otra cosa que **dientes bajo la luz implacable**. Un temor inmenso me sobrecogió. (...)

¿Pero es realmente esta mujer que está hablando, gesticulando? Veo sus **blancos dientes brillando**, sus **ojos cafés** mirándome, y percibo una **estatua** a mi lado, un titere, parte de un escenario de cartón. ¡Qué miedo, qué angustia!. (...).

Para deshacerme de estas imágenes y de estas voces interiores, miré a 'Mamá', pero percibí una **estatua, una figura de hielo** que me sonrió con una sonrisa de **dientes blancos** que me asustó, porque vi los rasgos individuales de su cara separados unos de otros: los **dientes**, después la nariz, luego los cachetes, allí un **ojo**, allá otro.

Era tal el temor que Renee sentía por este símbolo de la devoración que totemizó el diente. Se convirtió en diente:

Otra cosa que me ocurría era mi disociación de cualquier parte dolorosa de mi cuerpo. Por ejemplo, si tenía dolor de dientes ocurría con 'Mamá' [La psicoanalista] y le decía: "Tengo un diente que me está cortando. Háblale". Y 'Mamá' le decía: "Diente, ¿vas a dejar a mi pequeña Renee en paz?" 'Mamá' te lo ordena, vas a tomar la medicina que te voy a dar y deja dormir a mi Renee. ¿Entendido diente?" Y yo contestaba por el diente: "Si, Mamá".

DELMIRA AGUSTINI, (1887-1914), uruguaya, nos ofrece este ejemplo:

Cuentas falsas

Los cuervos negros sufren HAMBRE DE CARNE ROSA;

en engañosa luna mi escultura reflejo,
ellos rompen sus picos, martillando el espejo,
y al alejarme irónica, intocada y gloriosa,
los cuervos negros vuelan hartos de carne rosa.

Amor de burla y frío,
mármol que el tedio barnizó de fuego,
o lirio que el rubor vistió de rosa,
siempre lo dé, Dios mío...
O rosario fecundo,
collar vivo que encierra
la garganta del mundo.

Cadena de la tierra
'constelación caída.

O rosario imantado de **serpientes**,
glisa hasta el fin entre mis dedos sabios,
que en tu sonrisa de cincuenta **DIENTES**
con un gran beso se prendió mi vida:
una **rosa de labios**.

ALFONSINA STORNI (1892-1938), argentina, nos ofrece varios ejemplos:

Gran cuadro

Reunió la muerte el **TRONCO DERRUMBADO**
y el capitel caído y los vellones
secos del árbol y mandó a la luna
a que rezara por aquellas ruinas.



Diosa Chaichihueye.

Atrajo a alguna **rata** su responso
y no quiso cantar allí el insecto
y el cielo bostezaba amanazanado
sus lentas madrugadas retráidas.

Un ciervo herido con los cuernos rotos
dio contra el capitel y halló nidada
de piedras negras, **DIENTES DEL SILENCIO**.

No: no era un cuadro aún para pintores
de mucho fuste, pero entré en la tela
y ágil movió la muerte sus pinceles.

Voy a dormir

DIENTES DE FLORES, cofia de rocío,
manos de hierbas, tú, nodriza fina;
ténme prestas las sábanas terrosas
y el edredón de musgos escardados.

Voy a dormir, nodriza mía, acuéstame.
Ponme una lámpara a la cabecera;
una **constelación**; la que te guste;
todas son buenas: bájala un poquito.

Déjame sola: oyes romper los brotes...
te acuna un pie celeste desde arriba
y un **pájaro** te traza unos compases
para que olvides... Gracias. Ah, un encargo:
si él llama nuevamente por teléfono
le dices que no insista, que he salido...

Triste convoy

¡Esta torpe tortura de vagar sin sosiego!
Tierra seca sin riego,
Ojos miopes del Ego,
Viento en medio del fuego,
Y la muerte: "voy luego!..."
...Esta torpe tortura de vagar sin sosiego...

ME CORTARON LA LENGUA, me sacaron los
ojos,
Me podaron las manos, me pusieron abrojos

Bajo el pie: no sintiera tanta lúgubre pena,
Tanta dura cadena,
Tanto **DIENTE DE HIENA**,
Tanta flor que envenena.

Amo flor: fruto soy.
Amo el agua; soy hielo.
Tierra soy;
Amo el cielo.
Ese triste convoy
Polvoriento, yo soy.

ROSARIO CASTELLANOS (1925-74), mejicana.
De su libro *Poesía no Eres tú*. Tres ejemplos.

Silencio Cerca de una Piedra Antigua

Estoy aquí, sentada, con todas mis palabras
como con una cesta de fruta verde, intactas.

Los fragmentos
de mil dioses antiguos derribados
se buscan por mi **SANGRE**, se aprisionan,
queriendo
recomponer su estatua.
De las **bocas destruidas**
quiere subir hasta mi boca un canto,
un olor de resinas quemadas, algún gesto
de misteriosa roca trabajada.
Pero soy el olvido, la traición,
el **caracol** que no guardó del mar
ni el eco de la más pequeña ola.
Y no miro los templos sumergidos;
sólo miro los **árboles** que encima de las ruinas
mueven su vasta sombra, **MUERDEN CON**

DIENTES ACIDOS

el viento cuando pasa.
Y los signos se cierran bajo mis **ojos** como
la **flor** bajo los dedos torpísimos de un ciego.
Pero yo sé: detrás
de mi cuerpo otro cuerpo se agazapa,
y alrededor de mí muchas respiraciones
cruzan furtivamente
como los **animales nocturnos** en la selva.
Yo sé, en algún lugar,
lo mismo
que en el **desierto** el **cactus**
un **constelado corazón de espinas**
está aguardando un hombre como el **cactus** la
lluvia.
Pero yo no conozco más que ciertas palabras
en el idioma o **lápida**
bajo el que **sepultaron** vivo a mi antepasado.

Tres Poemas

I

¿Qué hay más débil que un dios? Gime hambriento
y husmea
la **SANGRE DE LA VICTIMA**
y **COME SACRIFICIOS Y BUSCA LAS ENTRAÑAS**
de lo creado, para hundir en ellas
sus **CIEN DIENTES RAPACES.**

(Un dios. O ciertos hombres que tienen un destino.)

Cada día amanece
y el mundo es nuevamente **DEVORADO.**

II

Los **ojos del gran pez** nunca se cierran.
No duerme. Siempre mira (¿a quién?, ¿a dónde?),
en su **universo** claro y sin sonido.

Alguna vez su corazón, que late
tan cerca de una **espina**, dice: quiero.

Y el gran pez, que **DEVORA**
y pesa y tiñe el **agua** con su ira
y se mueve con nervios de **relámpago**,
nada puede, ni aun cerrar los **ojos.**

Y más allá de los **cristales, mira.**

III

Ay, la nube que quiere ser la **flecha del cielo**
o la aureola de Dios o el **puño del relámpago.**

Y a cada aire su forma cambia y se desvanece
y cada viento arrastra su rumbo y lo extravía.

Deshilachado harapo, vellón sucio,
sin entraña, sin fuerza, nada, nube.

Nota Roja

En página primera
viene, como a embestir, este retrato
y luego, a ocho columnas, la noticia:
asesinado misteriosamente.

Es tan fácil morir, basta tan poco.
Un golpe a medianoche, por la espalda,
y aquí está ya el cadáver
puesto entre las **MANDIBULAS DE UN PUBLICO ANTROPOFAGO.**

MASTICA lentamente el nombre, las señales,
los secretos guardados con años de silencio,
la lepra oculta, el vicio nunca harto.

Del asesino nadie sabe nada:
cara con antifaz, mano con guantes.

Pero este cuerpo **abierto en canal**, esta entraña
derramada en el suelo
hacen subir la fiebre
de cada Abel que mira su alrededor, temblando.

OLGA ARIAS, mejicana, en su libro **El Tapiz de Penelope**, nos ofrece estos ejemplos:

II

La soledad
se encuentra en la bufanda de luna,
que muévese en torno de mi cuello.
Un **astro** nace en su flequillo
y muere,
al tocar mi piel,
no urjo por una hoguera,
ni por una sombrilla,
menos por una aguja.
Así voy bien:
Nadie conmigo
y la noche de gatos **con hambre**,
y las **ESTRELLAS CON DIENTES**,
y el silencio creciendo,
estirándose hacia donde el alma principia
y el átomo se esfuma.

VII

Nadie santificará la **mirada**,
que **aleteando** huye por la noche.
Por las horas nocturnas,
una lágrima es un prisma,
un **crystal**, auténtico lente,
cicatriz que muestra al universo
en el realismo de su última esencia,
desnudez sin deformaciones,



León Devorando el Sol

en que el corazón percibe,
tras de lo que los **ojos** falsifican,
el perfil del sujeto y de su imagen,
la **luz** en su castillo de sombras,
las sílabas que pulen los **DIENTES DE LA MADRUGADA.**

Y en la embriaguez de los **escorpiones**,
en la cual, **tumba** de mi espíritu,
no existe escalera, ni cubo,
y es el vacío y su pretil,
los brazos que me enlazan
y son el eco que me nombra orquídeas,
la soledad en que el silencio
me inocula su **muerte.**

De Libro de espejos

Queja de la gallina ciega

Hay cosas que suceden
sin que se sepa por qué pasan,
esto **pudo haber principiado en la cuna**,
o en los brazos de mi nana.
Hay veces que en algún lado
algo o alguien se **emponzoña**,
se convierte en el gran canalla
y entonces lo absurdo salta.

Que yo recuerde,
primero la oscuridad me envolvía como un capullo,
como una ronda, como una cantilena,
del mismo modo que un arrullo
y aún más dulce y plácidamente.

Luego,
la oscuridad me ceñía igual que otra piel,
era un abrazo que me apretaba
y tenía el contacto de una caricia salvaje
que se queda tatuada,
entonces, tuve miedo,
pero sabía que se trataba de un juego
y no le di mayor importancia.

Pero hubo un día,
en que se convirtió en cilicio
en torno a mi cuerpo,
un día en que **enterró tales espinas** en mis sienes,
tan **DOLOROSOS DIENTES** en mi pensamiento,
que no pude más
y me arranqué la venda,
busqué el sitio de los **ojos**
y al comprobar con terror y espanto,

que no había nada de ellos,
me clavé **bajo las cejas**
las uñas con tan desesperada angustia,
que abrí **dos sangrantes retinas**,
por las que, contrariamente a toda lógica,
no entró la **luz**,
sino fluyó una oscuridad más espesa todavía,
una oscuridad más **amarga**,
más seca, más agria,
una oscuridad cruel y helada,
sobre la que me lancé, armada
con el **púñal de un grito.**

Hay cosas absurdas que suceden,
porque en algún lado,
algo o alguien se **emponzoña**
y juega con cartas villanas.

La fuga

Un día, cansados
den ritmo geométrico
de las afanadas máquinas suficientes,
intoxicados de leer periódicos
y cohabitar con androides,
guardamos, animosamente, en el cajón del
escritorio
nuestros **ojos urbanos**
y nos metemos en el gesto del paseante.

Llegamos, buscamos en el campo
a la fronda, al río, al césped,
y no encontramos otra cosa
que el hambre merodeando por el pedregal;
ni verdes églogas, ni rientes florecillas,
tan sólo la miseria de **DIENTES PELADOS**,
deslenguada pobreza campesina,
mostrándonos el puño sucio de pelagra
y el viento burdo erizado de blasfemias.

Y volvemos, arrepentidos y de prisa,
a gustar, con alivio y delicia,
otra vez, la civilizada fuga
entre un anuncio comercial y un retrete.

De su libro De la rosa inmarcesible.

Por el tiempo, voy
a los **COLMILLOS** de la absoluta soledad,
y nada y nadie,
ni yo misma,
puede evitarlo.

La soledad
exhibe sus **DIENTES**,
amenaza
con sus cuencas vacías.
Trabajo inútil,
nuestros espíritus
se unen inexpugnables.

De su libro **Elegias en tu ausencia**.

Imagino que no te encuentro
y corolas y cantos desgarran por su tristeza,
unos **DIENTES ROEN** aleluyas cabrilleantes
y así, también el rojo corazón del tránsito sin fin.
Cumbre y aire se marchitan,
el fuego se despluma,
el agua es de cuchillos.
Hay **piedras** catatónicas
que abandonan su estado inerte
y suben plegarias
por el surtidor de una lágrima,
como invisibles **flautas** en delirio.
La ciudad
deja caer la **cabeza**
y pierde las **alas**
y los pasos se le desmoronan,
y la máscara de la brisa,
a la que no vinieron los **pájaros**,
ni el perfume de los heliotropos,
está sin esos mínimos diamantes
que a los **rayos del sol** encienden
al través de las ventanas.
Imagino que no te encuentro,
tan sólo para vivir la gloria de renacer,
diadema de un mundo de júbilo,
al sentirte en mi amor,
sagrado ojo solar,
que me hace fructescente,
sin pedir nada
que no sea la dicha que relumbra
en el galope de las horas,
horas que arden de milagros y **mariposas** mágicas,
como la zigzagueante estela
de una **pupila alucinada**.

*

Minutos, que son siglos,
acosan a mis **ojos**,
desmenuzan sus plumarias
para desvanecer mi vuelo;

hacén de pórfido a mi voz,
trazan cabriolas burlescas
sobre mis brazos vacíos
y, sin dejar de **herirme con tu ausencia**,
maestros en el arte de proferir conjeturas
cruelés,
construyen apariciones,
desconsuelos **CORTANTES**,
no resueltas premisas de cloróticas esperanzas.
Me traen sombras
que, al amanecer, son el caos;
con un lentísimo idioma larvario,
permiten, ansiedad adentro,
noticias festonadas de sospechas,
vorágines de frases sueltas,
diminutos clarividentes equívocos
y zumban y enarbolan
los nombres de mis anhelos perdidos,
arrancándome la paz a puños,
desmigajando la confianza,
ante los **DIENTES** de la metamorfosis
y en medio de una agitación de **cadáveres** fatuos.
Y me dejan atónita,
despiadadamente **carcomida**,
por un epílogo de sombras
semejantes **AL PICO DE UN CARNICERO**
SACRILEGO.

CRISTINA LACASA, española. De su libro
Mientras crecen las aguas.

Aquel otoño

Aquel otoño estuvo permitiendo
el viento alguna cosa: Que las hojas
se adormecieran en su **oro** lento
hasta **morir** adelgazadas, ebrias
de sueño y tiempo. Aquel otoño estaba
dando muestras de ser un inocente
muchacho, con **azules intenciones**.

Yo tenía en cartera una esperanza
que me adornaba el busto, una melena
como de pétalos en brisa; apenas
nominada la **BOCA POR EL HAMBRE**
(ERA JOVEN, MUY JOVEN) QUE
AGRANDADOS

ME TIENE AHORA LOS DIENTES. Las **estrellas**,
si no son comestibles, lo parecen.
¡Y son tan caras! Piden tantos años
luz de estatura, que aunque crezco y crezco



Demonio Devorando el Sol.

en el dolor, no alcanzo ni una sola de las más próximas; los brazos tiendo y de puntillas me sostengo y ¡nada!

Pero era aquel otoño una delicia como pocas; un puro bombardeo de soles y sorpresas, Las esquinas guardaban el encanto del encuentro con lo imprevisto. Entre dos cetros iba de misterio y de ensueño caminando o volando. Y volviérase la gente a mirarme los pasos o las alas adivinadas, si no vistas. Tuve que atarme la cintura a las aceras para seguir viviendo entre los otros.

Aquel otoño vino la tristeza muy retardada a la ciudad, si vino. Yo no lo sé, tenía las persianas en mis ventanas tan bien puestas que aire o lluvia no pudieron con su peso.

MAITE PEREZ LARUMBE, española. Ejemplo tomado de la revista española **Río Arga No. 12.**

Y si me juego las sienes contra un duro y si cojo un palo y lo apaleo y si abanico a los santos cansados de posar para beatas de luto y de mantilla y si cobro el alquiler a las polillas ¿qué soy más que un suceso? Y si me deslizo de puntillas en la intimidad vegetal de los geranios y si aprendo de las paredes la razón de no ser muralla y me dilato poro a poro en el ahora ¿qué soy más que un suceso? Y si mi aliento cobra el olor candente de la fragua la cabeza alta por aquellos que ven abortar su futuro legalmente **LA SANGRE ENTRE LOS DIENTES** por las amapolas en el asfalto y tras de las aureolas el eco maldiciente de mil generaciones que vivieron de paso que morían que alumbraron la oscuridad para verla más negra que **mamaron la sal** de las mejillas de mil generaciones que chapotean entre tímpanos y charcos eternas como la nada.

Me pedís, antepasados, un aliento de relámpago sin las chispas hipotéticas de tal vez . . . sin el siempre... (ya aprendisteis de la nada el secreto de la eterna permanencia) Me pedís, antepasados, voz, aunque luego vaya al aire.

ELSA BARONI DE BARRENECHE, uruguaya. De su libro **Los númenes acerbos.**

En esta primavera de **pájaros perdidos** yo advierto extraños miedos y absurdos desvaríos. ¿Por qué manchan las calles parduzcas amapolas y es **ACERO AFILADO** la palabra en el viento? ¿Por qué tienen los jóvenes un surco entre los **ojos** y las **pupilas frías** como cuentas de **vidrio**? ¿Dónde está la alegría que es aroma del alma y promesa de frutos madurados en tiempo?

La de las **mariposas** que se enredan al aire como abanicos vivos engarzados de gemas? Yo he salido a buscarla, corazón, pecho adentro y la encuentro abatida como un niño sin juegos. A prisa, entraña mía! Florece tus rosales! Toda tu **SANGRE ROJA** se vuelva en flores tibias! Que con **uñas** y **DIENTES DESGARRE LA ENTRAÑA** y tal como el pelícano la entregará a los niños!

ALBA TEJERA, uruguaya. De su libro **Ventana al sol.**

Yo llevo como todos

Yo llevo como todos mi triste **calavera** destinada. Pero al día la alzo convertida en canto.

De la oscura simiente
que me trajo a la vida
toda la maravilla
y el coraje he extraído.
Es doloroso caminar solo.
Por ser tan limpio el don
vacilamos.
A vencer los que sentimos
que nuestros pies
laten con la tierra
y no hemos perdido el paraíso.
A recoger detenidamente
cada pétalo de tiempo.
Nos miran los que vienen
y tropiezan.
Y tienen DIENTES de infancia
para MORDER el amor.

MARI GLORIA PALMA, puertorriqueña. De su Libro **Los cuarenta silencios**. Tres ejemplos.

Arminda - X

El pez está en el plato
con los ojos abiertos
Mira la habitación desde
el conciso burbujeante del océano
de aceite calentado.
Cruje entre el murmurante
trepidar de su plata

Junto al pescado frito
mariposean las manos
arácnidas de Arminda;
sus cinco dedos cándidos
en donde se entretrejen
los DIENTES del cubierto.

Huele a ajo y a rosas
desacratadas. Las paredes
de pronto se disuelven,
se aleja la ventana,
gira el piso,
vuelan papeles ávidos,
tiembla la luz, se ablanda
la tontez de la llave...
De la fuente resbala como
estornudo rápido,
el pez beligerante.

En diálogo de agua se
disuelven las pupilas
de Arminda,
su rabioso reguero de
crisálidas.

Siempre ha sido burlada
por el pez o la mosca.
Siempre ha sido la tripa
del oráculo.

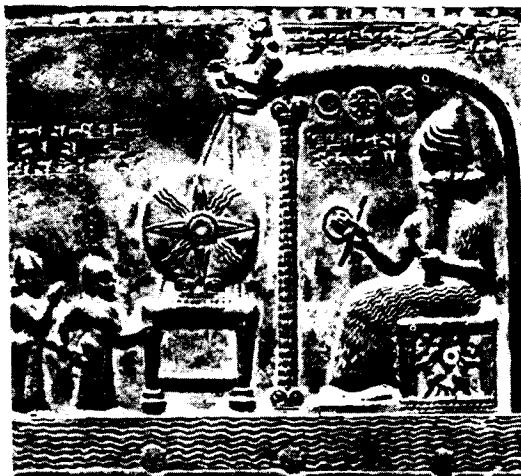
El hombre de gris y Arminda

Perros eslabonados
con las patas de palo,
mostrando los COLMILLOS.
(Crucigrama de calcio.)
Llameantes ojos
fijos sobre el cemento.
Ladrido desafiante de lavaza.

Leche helada, luz fría.
Luna frita en aceite.
Son las doce.
Empolladas paredes,
paja girante.
humo.
Vibran las casas blancas
como infinitos ataúdes
nerviosos.
Un borracho vomita.

Un círculo morado se ciñe
ágil al cuello irreal
de las cosas.

Las ahoga, las besa
en son diástole-cístole.
Astrakanas y aullidos
festonean la pupila nocturna.
¡El!
¡El! ¡El! ¡El!
Viene.
Los perros gruñen.
Ils ont peur!
Mueven las patas
de madera rígida.
ENSEÑAN los COLMILLOS
de hojalata.
Se impulsan, se rompen;
traqueteo, arenilla...



Tableta Babilónica del Templo del Sol. (S. IX A. C.)

El pasa. Lentamente,
con un largo chirrido.
Va dejando un suspiro
pegajoso.

Prostitutas

Siete ventanas
con siete caras pálidas
de sal sin ola y viento.
Y catorce palomas de canela
(senos del agrio trino)
ya tullidas de espanto.

La luz roja, su brillar succulento
DESDENTANDO la sombra.
El hombre gris, gusanito en la harina
gembunda del diálogo.
Crece la uva y madura
entre la carcajada,
su ladrido sui géneris,
su estructura de alfiler
y misterio.
Estrellamiento de la noche
sin alas.

Rameras:
sexo-cebollas-tripas.
Fuego de secreciones,
pichoncitos de rábano,
tic tic tic del convenio;
primavera-verano,
otoño-decadencia,
muerte-inviero.

Frente al **espejo**
rían tres prostitutas:
medias negras,
collares, orientales pelucas
y la **oruga** del fuego
en la turgencia.
Crótalo de veneno aerodinámico.

¿ Por qué no se **congelan** los relojes:
testículos del tiempo,
leche podrida con que Arminda
conjura al hombre gris,
suero satánico ?

LALITA CURBELO BARBERAN, cubana. De su libro **Catedrales de hormigas**.

Soy

Soy frágil. Mis pisadas retienen minutos olvidados,
y voy buscando en todos una palabra limpia...
Me desvelo, camino en huracán de sueños,
y estoy entre los otros, repitiendo: nosotros...

Y me golpea un cansancio, un desnudar de citas,
y una ausencia que **CLAVA SUS COLMILLOS ABSURDOS**...

De tanto amar la luz ya tengo las **pupilas**
como ciegas y vagas...
De tanto amar el mar, me vuelvo un **ángel** triste,
frágil, ligera, sorda...

Es que ésto que somos es más que la palabra,
HERIDA LUZ que se alza en medio de las noches...
y entretengo mi angustia pintando centinelas
y los brazos me cuelgan como huesos sin vida...

Soy frágil. Guardo secretas ambiciones,
deseo de fundirme con todos los que pasan,
gritarle al pobre: hermano, gritarle al triste:
hermano...
y aprisionar a todos entre mis brazos tristes...

Por eso voy a veces con gesto de cansancio,
aunque vivo de prisa tragándome las horas...
dejando atrás las ruinas y los grises crepúsculos,
esperando ternura columpiada en las almas...

Camino, mariposa que soy, y navego en la brisa,
hoja al viento que sueña,
con mi secreto anhelo...
porque quiero borrar los nombres de la tierra
y sólo pronunciar con dulzura: nosotros...

MERCEDES ROFFE, argentina. De su libro **Poemas**.

Los miedos

De noche, cuando nos despedimos, me espera en el
umbral de mi cuerpo **UN MIEDO BLANCO CARNICERO** con guardapolvo de hospicio
me sonríe
a todo lo profundo y negro de su **BOCA SIN DIENTES**

me silba
corre
me alcanza
me acaricia el nombre con la lengua...

Ya no me esperen.

De noche, cuando las madres nuevas rehagan el amor
o duerman innombrables tras las puertas
me vestiré de blanco yo también
con los **ojitos redondos sin pestañas**
una calabaza imberbe en la cabeza
y saldré de la mano con mi amante
a recorrer los **espejos**.

PAULA COLLAZO CARRANZA (Poliana),
puertorriqueña. De su libro **Versos del amor amargo**.

Endechas

Cansada de esperar,
el corazón me duele;
son las horas muy largas
pudiendo ser tan breves.

El dolor implacable
MUERDE CON DIENTES CRUELES;
el humano destino
suena sus cascabeles.

Si del amor, la duda
el alma me conduele
será que en su tormento
refrenarse no puede.

En las sombras el **buhó**
a su astucia se atiene
más no el corazón mío
que es tonto y se commueve.

Si el ingrato dueño
los **desdenes me hieren**,
al ingrato le digo
—olvidarme no puedes—

Que ya tienes el alma
contada entre mis bienes;
y sin alma no vives
y si no vives, mueres.

PAULA REYES, argentina. De su libro **Los Aprendices del Fuego**.

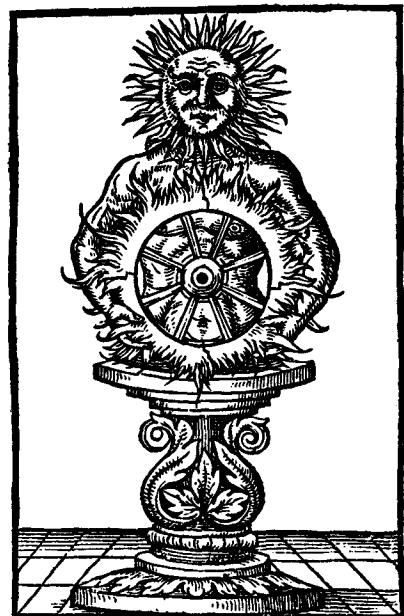
Los aprendices del fuego

Que pasado amor
Qué nos pasa, este sol contagia
los derrumbes que avecina la ciudad.
Duramente el tiempo, nos **HINCO LOS DIENTES**,
nos obliga a lustrar sus botas,
a mitad de camino en medio de la siembra.
El viento es un tembladeral
sobre la espalda, bajo la noche crepitante,
iguales manos van por otras manos,
desde el talón del grito, de la sonrisa desfondada;
las **aguas más oscuras, más claras**,
chorrean a borbotones en los hierros candentes.
Tanta mentira para qué, cuelga de una cuerda,
desollada;
ante el **ojo** del amanecer, sus pies, en sus brazos
mendiga la **muerte**.
Nosotros ardemos más allá del olvido:
amor, dentro la **SANGRE** estalla hacia afuera.
Somos al borde del miedo. Entrecejo de sus
miedos.
Y nosotros, nosotros, como aprendices del fuego,
marchamos sobre la ciudad en torbellino.

ANGELES AMBER, española. Ejemplo tomado de **Cuaderno Literario Azor XXIV**.

Soñaba ser

Soñaba ser andamio en tu fatiga
y una **gota** de Dios
para tu fe dispersa,
ser la **piedra angular**
que comenzara
tu perpendicular arquitectura,
ser la colimación
de tu perfecta revisión del **cosmos**,
ser cladonia en tus muros
para que en esmeralda los trocaras,
ser el epitalamio
que marcase el descanso en tu batalla...
Mas,
cada bestia orina
marcando los confines
de su propio habitat
y mi sueño
es la cándida semilla
de **DIENTE DE LEÓN**
que el viento acuna.



ELSA FENOGLIO, argentina. De su Libro **Las Presencias**.

Algo más que la ternura.

Hace falta el **puño** crispado
la cabeza contra la pared
el **ojo** alerta.
Se necesita la boca apretada
de blasfemias
y los pies ligeros.
Urge desplazar los sueños
y reemplazarlos sin misericordia
por banderas blancas.
Es preciso preparar los **DIENTES**
pues seguro que en el embate
necesitaremos de ellos.
Hace falta un puñado de **ascos**
de dudas, de violencias
y sobre todo de mentiras.
Hace falta algo más que la ternura
si queremos cerrar los **ojos**
como los demás al fin del día.

Y tener en nuestras pesadillas,
los mismos **monstruos**.

NILDA DIAZ PESSINA, argentina. De su libro **La Soledad Impura**. Dos ejemplos.

Advenimiento y posterioridad del hijo

Por el agua azul corría la **SANGRE DE LOS LIRIOS**
por el agua azul de mi **SANGRE**
tocada por una eternidad de paraísos

Presidía la turbia sustancia
el **ángel espectral** de la costumbre
profunda saturación de infinitivos

Aullido de **lobo** en la punta de mi **espejo**
silbándome a la cara
tu marca hombrenío de mi especie

Vestidos tus **DIENTES DE DULZURA**
editas —hoy— oscuros laberintos
y pueblos anónimos te yerguen

Por la piel de alguna parte canta un niño
(el niño que fuiste y me despidé)
el devenir se marchita y me enceguece
y luego como siempre...

—El **sol madre** en tus entrañas y en mi vida
—Si, lo había olvidado... Me perdonas...?

Por algo mejor

Caemos abrazados como **roedores**
hostigados por el miedo
caemos al **amargo fango**
al duro vientre de la soledad
que nos consagra
alma plebeya, rústico son de voces
no escuchadas

caemos dejándonos estar
por el asombro de las manos tranquilas
con un **dolor lento**
de comparables agonías
vencidas de sobrellevar una especie
frustrada

todo es como vivir a tientas
dialogando
con la tosca decadencia de los sueños
orando penitencias
retocando los labios para que luzcan sanos
y no febres
y dueños de **COLMILLOS CARNICEROS**

volvemos a crecer de las cenizas iracundas
del hastío
volvemos a ser
la leche impura del mañana
el sacrilegio del pensamiento nulo

huésped de la obediencia, del halago
aceptamos la pretendida paternidad
de los fuertes
usamos sus victorias, deletreamos
sus alfabetos
llevamos el estigma de su patriarcado
innoble
y nos llamamos hombres y somos mitos
y nos llamamos humanos y somos cavernas
laberínticas, prenatales
roce de **piedra** y abismo

llaguemos nuestras entrañas
que no tengamos otros hermanos iguales
que seamos únicos para derrotarnos
decretar gratuitos
nuestros ecos, nuestros nombres
caminar por las sombras, alejarnos
oficiar nuestro propio entierro
de cobardes
sentir que ya no retornan a nuestras pisadas
los caminos
que comienza la ausencia
la triste finitud de lo extinguido
por algo mejor
sacrifiquemos estos días crueles
odiados y pobres.

De su libro **Tiempo de amnesias**.

Sin fondo

Adherida sin encontrar las estrías
de la sublevación
fueron **puños martillando** mis **MANDIBULAS**
los hijos de mi carne
la fiebre de mis días
los proyectos centrífugos
y el atardecer que se vaciaba
en una ola inmensa.

Metiendo el **dedo en la garganta**
consegui demorar el miedo
enhebré el valor de la sustancia
en **cometas bordados**
los etéreos padres crisantemos
que llenaron mis brazos de otras **lunas**
y pusieron rumor de **golondrina**
al legítimo precio
de mí paracaída

RAQUEL JODOROWSKY, peruana. De su libro **Caramelo de sal**. Tres ejemplos.

Amando el mundo

Mientras me retiraban por la nariz
una parte del cerebro
y tendida sobre una gran cama
con cuerpo de animal
Yo pensaba que el mundo contribuía
a hacerme un ser humano. Y amé
todo lo que un largo tiempo me hizo ser

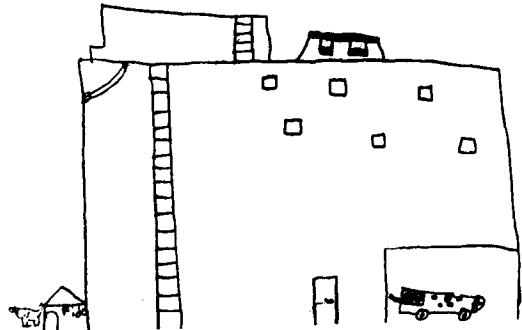
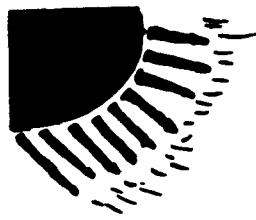
un **conejo** fascinado por una **serpiente**.
Coronada de miserias
nunca sentí la mano de Dios sobre la nuca
pero por un misterio me hicieron poseedora
de una palabra que pude cambiar el alma.
Siempre agradecí
cuando **MI MADRE DE COLMILLOS GIGANTES**
vigilaba
para que nunca pudiera formar una pareja
que intercambiara sus corazones.
Yo guardaba en el centro de mi cuerpo
un disco nocturno habitado por **pájaros**
y con **brazos alados** te agitaba
para darte el soplo de la vida.
Pero recomendaron separar
la carne y la piel de los huesos
pensando restablecer el orden.
Yo no sé si algún día algo
parecido a un metal de otra parte
me comunique su calor
y pueda erguirse mi **CABEZA MUERTA**
como se levanta el **sol**
en el amanecer de un mundo.
Quisiera recibir una nueva existencia
donde pueda provocar
la perpetuidad de tus **ojos de plata**.
Escribo este poema y mi letra ha cambiado.
Quizás volví a otra edad.
Oh, Negro.—Color del renacer, oculta las horas
para que yo no acabe de dejarte, juventud,
Pues hoy me he descubierto la expresión de un rey
DECAPITADO por su pueblo!
Mientras humildemente me **quebraban las piernas**
yo pensaba qué bello era el amor de todos
que estaban contribuyendo a no dejarme partir.
Y aquí estoy, otra vez, amando el mundo
otra vez...

PM-JESUS, venezolana. De su libro **Tallo**.

Oh tú
cuerpo eléctrico
gira mis dedos el pulso
la **SANGRE** salta labios

Eres movimiento en aliento
ojos que se van
vienen a mí apretados **DIENTES**

Tus labios **SANGRA EL FUEGO**
oye el roce de las piezas
todo gira el pensamiento



Toño Arias King.

Hay un **fuego** que une
vida-muerte

¡Sólo a labios
belleza voz de **fuego**!

ANA MARIA NAVALES, española. De su libro
Tentación de la Sombra. (AZOR XXV).
Tres ejemplos.

Le taparía el tiempo
con **rosas**, porque no
recordara
y le diría

cómo desanudar el abrazo de la pregunta
en la avenida del oscuro desengaño.
Esta noche en que despedimos la aventura
y las palabras caen como una **mirada** honda
arrastran poemas abandonados en el césped
y las garras del aire amenazan el paisaje.
Cuando construimos horas para la nostalgia
tragando por descuido los **DIENTES DEL**

FRACASO

la presencia llena la atmósfera de celo
y el amor nos mide lento la memoria.
Y le diría

cómo sin amordazar el nuevo olvido
el cansancio abre las puertas de la **muerte**.
Pero aún queda el **reflejo** de la imagen del ensueño
el prestigio de los años en el hueco de la culpa
un balcón en la plaza de las ejecuciones
y las voces del silencio cuando la noche tiembla.
Todavía la lágrima se apoya en los fantasmas
y hay señales del ser donde nadie existe
las máscaras tienen **párpados azul** de huída
en la ceremonia de la soledad rebelde.
Y le diría
cómo cubrir la **asfixia** del tiempo en abandono
y la sombra atenta del deseo imaginario.

*

Araño un cuerpo de cemento con los **DIENTES**
y cae exhausto el **miedo que me alimenta**
con servil escalofrío. Allí un rojo **pájaro**
y las **uñas violeta** quebradas por el esfuerzo
de ganar el borde liso de la espesa tapia.
Murallón de largas púas o férreos ángeles
que arrasan impacientes las trampas en los labios
de las grietas. Y hay una rama cómplice

para el **aguacero de los delfines** ocultos
como un amago de canciones sin reposo.
Salta un diablo en el refugio de la locura
y nada impide dejar los zapatos a la puerta
del hotel cerrado. Muda, muda y descalza
con la piel en el regazo de astutas sibilas
entro en lo oscuro por las raídas **alucinaciones**.
No me engaña en la niebla el verde de tu **boca**
ni el fósforo de los huesos que chirrían en el túnel
donde preparan los jueces la **hoguera para el**
muerto.

*

Porque entonces la rabia se me duerme
y renazco como un **nino sin palabra**
que transforma en sonrisa cada mueca
se divierte en la alfombra de los sueños
y se evita sin saberlo a cada instante.

Porque entonces hasta me sobra el abecedario
y es nuevo el paisaje y **cada objeto**
que descubro con la **BOCA SIN DIENTES**
los **ojos hurgando el pan del tiempo**
ofrecido todo entero sin **CUCHILLO** ni renuncia.

Porque entonces nada estorba ni se niega
nada significa el grito o tuve miedo
el frío la lluvia o el **desierto**
que acompañan como una larga ausencia
el arrinconado dolor entre paréntesis.

Porque entonces siempre se quiere diferente
el necesario amor que acerca la vida
nunca he sabido cantar en el poema
el nuevo desencuentro con el mundo
que sólo y hasta cuando a ti me lleva.

Fredo Arias de la Canal

CARTAS DE SOLIDARIDAD DE LA COMUNIDAD HISPANOAMERICANA



DE MADRID, ESPAÑA:

Estimado amigo: deseo agradecerle una vez más, el envío de la extraordinaria revista Norte, dirigida encomiablemente por usted, así como del análisis socio-político que supone su librito "Las torpezas de la República Española", librito interesante por clarificador y polémico. Temas como los que se refieren al masoquismo o a la paranoia suicida de los españoles, así como de la incapacidad de gobierno de los intelectuales son, sin duda, merecedores de profunda discusión. Ni Hitler, ni Franco, ni Mussolini, ni Somoza, ni Stalin, por poner paradigmas contemporáneos, eran intelectuales... y sin embargo fueron incapaces de gobernar, en el sentido elevado del vocablo. Precisamente, estimo que los intelectuales constituyen el estamento social más idóneo para regir u orientar unos destinos. Ahora bien, al intelecto hay que añadir una serie de virtudes que, como la honradez, el equilibrio y la humildad, deben ser inseparables de todo gobernante.

Jesús Aguilar Marina.

DE MONFARRACINOS, ESPAÑA:

Qué gozosa nueva amigo, la continuidad de la revista hispano-americana "Norte", de tanto prestigio. Cuando en Julio de 1977 me comunicaba: "la economía (de la publicación) no anda del todo bien". Cuando en Marzo de 1979 me escribía: "Norte desaparece"... Sin embargo, no ha podido con ella la peor de las parcas. Jubilosamente, demos gracias a dios, digo al hombre.

Mi enhorabuena, que dicen las gentes de la Tierra —¿mal bautizada?— del Pan, por el muy interesante "El mamífero hipócrita" ("El símbolo del azul", "El símbolo del espejo").

En esta lucha —todavía, y siempre, lucha—, la solidaridad.

Jesús Hernández R.

DE SANTIAGO DE CHILE:

Cuando con asombro nos toca ser espectadores de la muy posible desaparición de tan valioso medio de expresión cultural, de inmediato se erizan los diablos de la angustia; estado que surge de la apreciación de saber que un alma cimera está a punto de ahogar su voz en la oquedad de un desierto árido del hombre.

No voy a referirme a la importancia que, sin dudas, tiene revista "Norte" en el contexto hispano y en el mundo; eso sí, apelaré al espíritu que anima a los hombres a mantener la realeza del alma, ya sea a través de las bellas artes y la cultura. Por ello yo les incito a "levantar un huracán" de solidaridad para defender esa verdad llamada "Norte", porque los que tenemos la responsabilidad de regentar una publicación, sabemos lo que cuesta editar una revista, pues cuando se está sumido en la incomprendición y la debilidad económica es muy difícil ser portadores del mensaje que alimenta el deseo potente del alma. Ahora cuando se cuenta con ese "apoyo" material para desarrollar la misión de entregar un medio de expresión fraternal a la comunidad hispanoamericana, pronto esa práctica se ve entorpecida por no sé qué... pero, es ahí donde nace ese querer mantener en vida a revista "Norte".

Señor director, tenga usted mi reconocimiento por su labor de innegables méritos de calidad literaria; y por el apórté a la difusión de los novedes poetas y escritores. Cuenta con mi apoyo y con la organización que presido.

Fernando Hernández Jara.

DE MONTEVIDEO, URUGUAY:

En mi carta también lo enteraba del fallecimiento, aquí en Montevideo, de JUANA DE IBARBOROU, - JUANA DE AMERICA - , como la designara vuestro insigne compatriota Alfonso Reyes, que originó una tremenda pérdida para las bellas letras cervantinas, a la que, posteriormente se agregó, - agravando hasta lo indecible mi duelo íntimo, la de mi propia esposa y compañera OTILIA, oriunda de Chihuahua, Chih., - otra cultora jerárquica del bien decir, cuya poética, mereciera amplios juicios laudatorios continentales, y, ahora, —últimamente—, también nos dejó la sensitiva ESTRELLA GENTA, constituyentes de una Trilogía de Aédas geniales, tan meritorias en su poética, como buenas amigas en el diario vivir.

Obvio es pues que signifique el doloroso proceso angustiado de mi actualidad, cosa lógica cuando se pierden amistades tan selectas dentro del concierto de la lírica americana y muy especialmente, por el inquilatado tesoro compañero perdido, cuyo éxodo físico ha dejado tremendas huellas aflictivas en el alma.

Manuel Neira Blanco.

“Todo lo que tenemos
el derecho a exigir
de la ciencia social
es que nos indique,
con una mano firme
y fiel,
las causas generales
de los sufrimientos
individuales.”

Miguel Bakunin



Patrocinadores:

EL PINO, S. A.

CIA. INDUSTRIAL MEXICO, S. A.

ORIENTAL MICHOACANA, S. de R. L.

IMPRESOS REFORMA, S. A.

RESINAS SINTETICAS, S. A.

RESTAURANTE JENA



Catocce

Al questo modo i conoscenti lo s'era già dato don di un suo libro che quel giorno n'ebbe
fino il mondo per' impresa in uno specchio, e che si presentò a magistratura in servizio, avendo
che in quello blasone n'era scritto se un tempo don d'uno poteva un altro portare
blasone in quel giorno ch'è in leones, uno ornato di 12 riconosciuti uccellatori perché
le stesse uccidere i pighioni accresciano le pelli quelle figure, che tenetori è tutto il
giorno del sole, et dell'anno come dopo aver rubato in quello giorno una uccisione
pene n'era in la prima solta frate uccellatori, da sì come uccinelli, obiettavano
gusto e ciò un'osteggi, i quali erano.